

Lucía de Retes Cascales

**MODELOS URBANOS EN DISPUTA: PRODUCCIÓN TÉCNICA, EXPERIENCIA
COTIDIANA Y NEOLIBERALIZACIÓN**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Tutor: **Joan J. Pujadas**

Máster Oficial en Antropología Urbana, Migraciones e Intervención Social

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social



UNIVERSITAT ROVIRA i VIRGILI

Madrid

Julio, 2025

Resumen: Este trabajo analiza el papel de los técnicos en el contexto del urbanismo neoliberal en una ciudad global acogedora como Madrid, explorando cómo sus discursos y prácticas se sitúan en la disputa entre dos imaginarios instituidos: uno catastrofista, emergente, y otro de progreso, en retirada, pero aun fuertemente arraigado. Mediante entrevistas en profundidad se observa que los técnicos muestran una clara conciencia crítica con las consecuencias del modelo de urbanismo neoliberal. Sin embargo, esto no se traduce en una oposición firme y notable sino más bien en estrategias de mitigación y adaptación que ponen de manifiesto cómo estos actores clave en el desarrollo de la ciudad operan desde una situación ambigua de dominio, por un lado, dado el carácter central de su papel en la configuración del espacio urbano, pero limitada por otras estructuras de poder, por el otro. En definitiva, la investigación revela cómo la ciudad se construye entre tensiones, intereses económicos, necesidades sociales y la capacidad configuradora de los imaginarios.

Palabras clave: urbanismo neoliberal, técnicos urbanos, espacio concebido-vivido, ville-cité, imaginarios urbanos

Índice

1. Introducción.....	1
1.1. Presentación del campo de estudio	1
Urbanismo neoliberal o cómo el espacio vivido queda subordinado al espacio concebido	1
1.2. Breve introducción al contexto de Madrid.....	4
1.3. Justificación del tema escogido.....	7
1.4. Objetivos e hipótesis	10
1.5. Metodología	12
2. Marco teórico.....	18
2.1. Urbanismo neoliberal en la ciudad-empresa.....	18
2.2. Tensión entre el espacio concebido y el espacio vivido	22
2.3. La dimensión simbólica de lo urbano	26
3. Análisis del material empírico.....	32
3.1. La experiencia de los técnicos en el contexto neoliberal de Madrid	32
¿Ciudad sin estrategia?.....	32
Estrategias para introducir otras perspectivas	36
Eslogan sostenible en la ciudad neoliberal	38
3.2. Percepciones de los técnicos sobre el <i>correlato social</i>	40
Complejidad: la ciudad más allá de la ville	42
Ciudad acogedora: turismo, consumo y homogeneización.....	45
3.3. Imaginarios urbanos en disputa.....	48
Imaginarios de progreso - imaginario saliente.....	52
Imaginarios marcados por la crisis climática – imaginario entrante.....	54
Fricciones y alineaciones en el trabajo de los técnicos urbanos	58
4. Conclusiones	62
5. Limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación	67
6. Bibliografía	69

1. Introducción

1.1. Presentación del campo de estudio

En la actualidad, las ciudades juegan un papel central en los procesos de reestructuración del neoliberalismo, pero, a su vez, las múltiples crisis que soportan, como la del acceso a la vivienda, la creciente desigualdad social y espacial o la cada vez más intensificada homogeneización de sus calles, edificios y formas de consumo, entre otras muchas, están estrechamente vinculadas a la promoción en sus entrañas de dicho proyecto neoliberal (Brenner, Peck y Theodore, 2015).

A finales de 2023, el Ayuntamiento de Madrid anunció que ponía en marcha un nuevo Plan General de Ordenación Urbana que viniera a sustituir al todavía vigente Plan del 97. Partiendo de la premisa de que el urbanismo madrileño contemporáneo responde a una lógica neoliberal en la que el *espacio concebido* prima sobre el *espacio vivido* (Lefebvre, 2013) y que, además, esta lógica configura una ciudad mercantilizada y desconectada en gran medida de las necesidades cotidianas de sus habitantes, la investigación sitúa en el centro de su análisis el papel de los técnicos urbanistas y se interroga sobre su alineamiento con las políticas neoliberales que parecen llevar a la ciudad a una situación de permanente multicrisis. A través de este enfoque se aspira a contribuir a la comprensión de los procesos contemporáneos de transformación urbana en relación con la práctica de estos profesionales y a abrir el debate sobre cómo construir ciudades en las que *cit e y ville* (Sennett, 2019) se correspondan.

Urbanismo neoliberal o cómo el espacio vivido queda subordinado al espacio concebido

Los siglos XIX y XX se desarrollaron centrados en la idea de progreso. Para que esto sucediera, hubo primero que dar por segura una fuente inagotable de energía que alimentara sin cesar los proyectos que las sociedades occidentales se propusieran (Vindel, 2020). Éstas, confiadas en su impulso imparable avanzaban hacia el futuro dando siempre por sentado que aguardaba una mayor prosperidad.

El trabajo de reconstrucción de las ciudades tras las grandes guerras, junto con una fuerte migración del campo a la ciudad y una creciente apuesta por los estados de bienestar llevó

al boom demográfico y a la eclosión de las ciudades en Europa. El congreso de los CIAM¹ y su famosa Carta de Atenas (1933)² definió una forma de desarrollar la ciudad organizada funcionalmente que, en aquel momento, se pensaba imprescindible para dejar de lado el desorden de la ciudad industrial y caminar hacia el futuro prometedor que todo indicaba que esperaba.

Impulsado por la globalización y gracias a los avances tecnológicos que permitían la deslocalización definitiva del trabajo, el capitalismo adquirió una nueva dimensión. Es en ese mundo global de finales de siglo donde el neoliberalismo impulsado por Thatcher y Reagan en los setenta intensifica su presencia y escala llevando más lejos el papel de los mercados en detrimento del de los Estados (Fisher, 2016) hasta el día de hoy en el que “el capitalismo ocupa sin fisuras el horizonte de lo pensable” (p.30). Este escenario, en el que la propia lógica del sistema obliga a un continuo hacer que genere plusvalía, posicionó al urbanismo como pieza fundamental para que la rueda no dejara de girar. Según Franquesa (2007):

[...] el espacio es una mercancía fundamental para el mercado, en tanto que funciona a la vez como efecto (producto) y recurso (medio de producción) de los procesos económicos que tienen por objetivo la producción de plusvalía y la reproducción de la sociedad a fin de que se garantice este proceso de acumulación. (p.127)

De esta manera la ciudad se convirtió en mucho más que un marco privilegiado donde desarrollar las políticas neoliberales; desde finales del siglo pasado, “las ciudades se han convertido en incubadoras para la reproducción del neoliberalismo como régimen institucional ‘vivo’, así como en nodos generadores del mismo” (Brenner, Peck y

¹ El Congrès International d'Architecture Moderna (CIAM), activo entre 1928 y 1959, fue un foro fundamental para establecer los principios del movimiento moderno en arquitectura, la corriente más importante en este campo en la primera mitad del siglo XX. A través de estos encuentros se consolidó el pensamiento teórico racionalista dominante sobre la arquitectura y la ciudad, cuya rigidez acabó siendo cuestionada desde dentro por arquitectos de las nuevas generaciones que promovían el papel de la escala humana y la interacción social en el diseño arquitectónico y de la ciudad.

² Carta de Atenas, manifiesto de la Ciudad Funcional escrito en 1933, resultado de los cuatro primeros encuentros de los CIAM. Sólo destacar, en relación con el presente trabajo, que el urbanismo es considerado una cuestión de técnicos que analizan la situación y toman las decisiones sin ninguna participación de los habitantes.

Theodore, 2015: 239). En este nuevo contexto global, escurridizo e incierto, donde la complejidad de los flujos económicos parece desligar el origen y las consecuencias de los procesos globales, donde los Estados y los gobiernos locales se ven *forzados* a una existencia cada vez más competitiva y a un desentendimiento cada vez mayor de la reproducción social (Smith, 2005; Brenner, Peck y Theodore, 2015; Harvey, 2014) y donde la oportunidad de producir plusvalía parece estar por encima de todo lo demás, “simplemente es *obvio* que todo en la sociedad debe administrarse como una empresa” (Fisher, 2016: 42). Y la ciudad no será una excepción. Así, la grieta que separa *cit e* y *ville* (Sennett, 2019) parece hacerse cada vez m as grande, siendo, como cabe esperar en este contexto, el “espacio vivido” (en t erminos de Lefebvre) el que deba adaptarse al “concebido”. En 1989, Lefebvre (2014) escribía:

Cuanto m as se extiende la ciudad, m as se deterioran sus relaciones sociales. [...] Todo ocurre como si la expansión de las ciudades m as antiguas y el establecimiento de otras nuevas sirvieran para preservar y proteger las relaciones de dependencia, dominación, exclusión y explotación. (p. 566-567)

El comienzo del siglo XXI puso sobre la mesa de una forma m as evidente los desafíos que este modelo plantea por ser el desarrollo desigual parte de su ADN (Brenner, Peck y Theodore, 2015). Estos importantes disequilibrios ecológicos y de justicia social que cada vez se hacen m as patentes podrían ser suficientes para un replanteamiento de este ordenamiento global, sin embargo, por el momento no ha sido así. Parece que el optimismo con que se mir  al futuro durante el siglo XX dio paso a una época de incertidumbre y desesperanza desde la que es difícil imaginar alternativas (Figueroa, 2023). Si el capitalismo ha “colonizado la vida onírica de la población” (Fisher, 2016: 30), es “una *Gestalt* cuya acción estructura el conocimiento” (Berardi, 2019: 207) y todos estamos “atravesados por su ideología y cosmovisión” (Martorell, 2019: 24), cabe preguntarse si es posible pensar en una ciudad alternativa y, en concreto, quién la imagina.

1.2. Breve introducción al contexto de Madrid

Madrid constituye un campo fértil para el estudio de las tensiones entre la producción técnica del espacio urbano, la experiencia cotidiana de sus habitantes y los procesos de neoliberalización.

Desde finales del siglo XX, la ciudad ha experimentado transformaciones profundas que responden tanto a dinámicas globales como a estrategias políticas locales, inscribiéndose plenamente en lo que algunos autores han caracterizado como un modelo de urbanismo neoliberal (Franquesa, 2017). Los últimos treinta años, la Comunidad ha estado gobernada de forma ininterrumpida por gobiernos de orientación conservadora-liberal, prácticamente de la misma forma que el ayuntamiento de la ciudad que, desde 1991 y a excepción del periodo 2015-2019, ha estado bajo el mando del mismo partido. La desregulación que ha caracterizado estos años (Rubio, 2021) ha favorecido un modelo de desarrollo basado en la expansión del suelo urbanizable, la colaboración público-privada en grandes operaciones urbanas y la promoción de la ciudad como producto competitivo en el mercado global. Para Sevilla-Buitrago (2024), “esta agenda de ‘desregulación’ urbanística ha avanzado en diversos frentes” (p. 83). Por un lado, mediante la falta de un marco territorial que equilibre los desarrollos en los diferentes municipios, ya que,

El planeamiento a escala municipal se ha desplegado durante estas décadas al albur de coyunturas económicas y agendas políticas cortoplacistas, bajo el liderazgo del sector privado, sin una visión de conjunto [...] ha propiciado que los municipios se lancen a competir entre sí para captar iniciativas de desarrollo urbanístico, haciendo concesiones especialmente generosas para los inversores cuando se trataba de intentar atraer capital internacional para megaproyectos singulares. (Sevilla-Buitrago, 2024: 83)

Además, según el autor, en este periodo se ha consolidado un sistema de regulación caracterizado por su permisividad que tiene su máxima expresión en la Ley del Suelo de 2001 por la que todo el suelo que no fuera ya urbano o no tuviera un régimen especial de protección se incorporaba directamente a las previsiones de expansión del Plan. Por último, también destaca “la forma que ha adoptado el modelo territorial [...] un modelo disperso con altos consumos de suelo por la proliferación de desarrollos urbanísticos de

baja densidad y el despliegue de una red de infraestructuras hipertrofiada.” (Sevilla-Buitrago, 2024: 84). Así, según Pérez-Ramos,

En un contexto político regional de ya consolidada pero aún creciente liberalización económica, el territorio apenas se piensa como un soporte físico que sirve de marco para nuestra existencia colectiva: el territorio se concibe en cambio como un objeto en sí mismo de acumulación de capital, un espacio susceptible de ser ocupado, en tanto en cuanto tal ocupación constituye en sí misma un motor de crecimiento económico. (Pérez-Ramos, 2024: 62)

Tres cuestiones deben ser señaladas para entender el peso del urbanismo en las últimas décadas y los retos que depara su futuro: el incremento de la superficie urbanizada, el aumento de su población y los desafíos climáticos que le aguardan. En primer lugar, cabe destacar que entre 1990 y 2020 la superficie urbanizada de la Comunidad de Madrid prácticamente se duplicó (Rubio y Fernández, 2021), sin perder de vista que, según Pérez-Ramos (2024),

Madrid constituye un ejemplo claro de cómo las ciudades se expanden independientemente de los recursos materiales provistos por las condiciones geográficas del entorno inmediato. [...] La región consume por ejemplo veinte veces más energía que la que produce [...]. (p. 66)

En segundo lugar y según Eurostat, Madrid verá incrementada su población en más del 25% en los próximos 75 años, siendo la única gran ciudad europea que superará el 20% (que Berlín no llegue al 15% o París al 10% da cuenta de lo excepcional del aumento). Por último, según diversos estudios científicos, el aumento de la temperatura media va a tener un gran impacto. En concreto y según Bastin, J. et al., (2019), el cambio climático hará que la temperatura se corresponda a un desplazamiento de mil kilómetros hacia el sur, asegurando de una forma muy gráfica que el clima de Madrid en 2050 será como el de Marrakech en la actualidad.

Estos breves datos nos llevan a tener una idea de la escala de los retos urbanos, sociales y ecológicos que la ciudad de Madrid tendrá que afrontar, más aún teniendo en cuenta que,

En el año 2000 la Comunidad de Madrid era uno de los territorios con mayor huella ecológica de España, la región con menor biocapacidad por habitante y mayor déficit ecológico, variables que sin duda han empeorado en las últimas décadas [...] Sólo un 4% de los alimentos comercializados en Mercamadrid se producen en la comunidad [...] La trayectoria no es más satisfactoria en términos de justicia social. [...] el crecimiento de estas décadas ha hecho de Madrid la región más desigual de España: el 20% más rico concentra más del 50% de la renta y el 1% más rico concentra el 15,4% [...] (Sevilla-Buitrago, 2024: 81-82)

Como expresa Pérez-Ramos (2024): “¿Hasta qué punto están nuestras administraciones públicas preparando el terreno para dar respuesta a retos como este? (p. 64). Madrid se encuentra redactando su nuevo Plan General. Al calor de su anuncio y como se verá más adelante, se han multiplicado en la ciudad los foros en los que se debate en torno a su futuro. El Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid se ha sumado también a estas reflexiones a través de su revista con un nuevo proyecto editorial al que ha denominado “El futuro Madrid” y que se compondrá de 6 volúmenes (hasta la fecha solo se han publicado los dos primeros) que incluyen: Territorio, Clima, Inclusión, Cuerpo, Belleza y Práctica. Sin embargo, nada parece indicar que la estrategia para la región vaya a pasar por algo diferente “a un modelo elemental de crecimiento puramente cuantitativo, apoyado en una ampliación incesante de su soporte urbanizado” (Sevilla-Buitrago, 2024: 84).

¿Cómo están enfrentando estos retos otras ciudades? Según Sevilla-Buitrago (2024), en París “han puesto ya en marcha planes de emergencia y simulacros preparando la infraestructura urbana para funcionar bajo olas de calor de 50°C a principios de la próxima década”; el Gran Copenhague “ha reconsiderado sus previsiones de crecimiento de forma creíble para asegurar una descarbonización efectiva para finales de la presente década”; en Gotemburgo han creado “un programa para la creación de distritos libres de combustibles fósiles”; Bolonia ha desarrollado su “plan de adaptación al cambio climático”. También en otros lugares se progresa en justicia social: Lisboa y Turín, por ejemplo, han hecho esfuerzos “por avanzar esquemas de cogobierno, gestión de base e innovación social en barrios de rentas bajas”; en Nueva York se están desarrollando programas “para la renovación de parques en áreas vulnerables con criterios de equidad

social”; en Tulsa se están tomando “medidas para integrar y revitalizar áreas segregadas por motivos raciales” (p.84-85). A la vista de los datos ofrecidos parece pertinente, y cada vez más urgente, cuestionar si el marco del aún vigente Plan del 97 sigue siendo el más adecuado para orientar el rumbo del futuro de la ciudad.

1.3. Justificación del tema escogido

Como ya ha sido esbozado, el germen de esta investigación, que en sus primeras etapas contó con la supervisión del Dr. Alejandro Morcuende, se debió a la confluencia entre las preocupaciones derivadas de los estudios del Máster, mi interés personal como arquitecta y la coincidencia en el tiempo con el comienzo de un nuevo Plan General para la ciudad de Madrid. En el último trimestre de 2023, cuando descubrí que habría un nuevo Plan y comenzaba a pensar en la problematización del futuro de la ciudad estaba cursando la asignatura “Postindustrialismo, globalización y espacio urbano”. Como trabajo final analicé el discurso hegemónico en torno al “Madrid del futuro” a través de una charla titulada “Cómo abordar el futuro del urbanismo en Madrid” incluida dentro de un ciclo que llevaba por nombre “Madrid, medio siglo de desarrollo urbano” y que había tenido lugar un año antes en el Instituto de Estudios Madrileños³. En la charla participaban: el moderador, técnico urbanista; un político, el Delegado del Área de Gobierno de Urbanismo, Medio Ambiente y Movilidad del Ayuntamiento de Madrid y dos doctores arquitectos y técnicos urbanistas, uno de ellos además sociólogo y exdecano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Tres ideas estructuraban el discurso, cada una estrechamente vinculada con la anterior: el entorno competitivo, la necesidad de atraer a visitantes solventes (Vainer, 2022) y el papel central del marketing para que esto ocurra. En esta última cuestión se ponía especial énfasis, abordando la importancia de la imagen que se proyecta o la utilización de la personificación como estrategias de promoción y de búsqueda de consenso en torno a esa ciudad que debe organizarse y venderse empleando técnicas empresariales.

³ *Cómo abordar el futuro del urbanismo en Madrid*, Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=hkkI6renEeA>

Como conclusiones finales señalé un escenario de respuestas únicas, más sencillas y pragmáticas vinculadas a lo que el mercado requiere en cada momento, en detrimento de la diversidad y la complejidad de la ciudad y, como consecuencia, de su carácter político, desligando el proyecto de ciudad del de sociedad (Vainer, 2022). En último término apuntaba a la idea defendida por muchos autores como Pujadas (2006) y Benach (2010) de que el éxito del modelo pudiera llegar a ser su mayor problema ya que la preocupación por conseguir seducir hacia afuera puede provocar desatender lo que hay dentro. En definitiva, se planteaba un Madrid del futuro completamente alineado con la lógica del urbanismo neoliberal donde el mercado y la atracción de capital hacen de guía.

Mientras me sumergía en el discurso hegemónico para el trabajo del curso sucedían en Madrid numerosos acontecimientos vinculados con el futuro de la ciudad, sus representaciones, imaginarios o la posibilidad de pensar en alternativas ⁴. La

⁴ En el periodo de tiempo comprendido entre diciembre de 2023 y mayo de 2024 asistí a los siguientes eventos:

- Encuentro en Caixa Forum_Ciclo: *Artes para vivir en un planeta herido*. Sesión: *El colapso en las series y el cine*. “Este ciclo pretende ser un semillero de propuestas para aprender a vivir en un mundo en crisis climática, acompañándonos de un arte que responde a dos consignas: protesta y propuesta, porque la práctica artística no solo tiene la capacidad de describir el mundo, sino también de generar imaginarios y futuros alternativos.” <https://caixaforumplus.org/c/entre-ruinas-arte-para-un-planeta-herido>
- Presentación de libro en Fundación Telefónica_Ciclo: *Imagina el futuro que queremos*. Libro: *La historia del futuro*. “Imagina El futuro que queremos da voz a diferentes pensadores, investigadores, intelectuales y científicos de multitud de ámbitos y disciplinas para que nos ayuden a buscar las claves que nos permitan responder a la siguiente pregunta: ¿Qué podemos hacer hoy para construir el futuro que queremos?” <https://www.fundaciontelefonica.com/conferencias/el-futuro-que-queremos/>
- Inauguración de exposición en Fundación Telefónica_Exposición: *Ventanas al futuro*. “Una exposición que incluye seis grandes instalaciones audiovisuales que nos invitan a imaginar escenarios de futuros alejados de los estereotipos más convencionales de la ciencia ficción desde una óptica optimista e inspiradora.” <https://espacio.fundaciontelefonica.com/evento/ventanas-al-futuro/>
- Debate en Matadero_Programa: *Investigación situada (Urbanismo fósil)*. Conferencia: *Muerte y vida de la utopía fósil*. “Vivimos la utopía fósil. Nuestra existencia contemporánea está *hipersaturada* de petróleo y carbono. Eventualmente habrá de ser descarbonizada y nuestro mundo será otro. La transición energética es uno de los temas más polémicos de nuestro tiempo. Pero la energía no es sólo una realidad física o técnica, sino también una construcción cultural. Nuestras vidas se sostienen sobre el régimen energético fósil.” <https://www.mataderomadrid.org/programacion/taller-invocar-los-fantasmas-de-la-utopia-fosil>
- Encuentro en La Casa Encendida_Ciclo: *Ecotopías*. Encuentro: *Utopías digitales. Nuevas tecnologías e imaginación ecosocial*. “Entre el ilusionismo tecnológico y la renuncia a Internet y los ordenadores personales, hay un terreno para explorar la puesta en marcha de alternativas

multiplicación de este tipo de eventos en distintos formatos (charlas, presentaciones de libros, inauguraciones de exposiciones y mesas redondas) y sus líneas discursivas (la falta de contraimaginarios creíbles, la importancia de imaginar el futuro que queremos, la proliferación de imaginarios catastrofistas, el sentimiento de que lo que antes se percibía como distopía ahora parece la realidad o la dificultad para abordar y aportar soluciones a cuestiones que dependen de mecanismos muy complejos), parecían mostrar una preocupación diferente y casi incompatible con la que los técnicos y el político manifestaban en su charla: frente a la inquietud por la competitividad y la atracción de capital del primer discurso analizado, el omnipresente cambio climático y la crisis social de los eventos que proliferaban en la ciudad.

Este trabajo previo de observación que fue el seguimiento de los eventos me ayudó a plantear la pregunta de investigación: los técnicos que piensan y proyectan la ciudad ¿reproducen o resisten las lógicas del urbanismo neoliberal en el contexto de Madrid?

En definitiva, como reza la presentación del libro “Ciudades (in)descifrables”,

La dinámica de fenómenos como las violencias urbanas; la fragmentación, la segregación y la estigmatización de grupos urbanos; los procesos de desplazamiento, desposesión y gentrificación; la mercantilización de espacios públicos, entre otras situaciones, permiten ver la encarnación urbana del neoliberalismo y requieren indagaciones que logren dar cuenta del iceberg urbano. Es decir, las transformaciones materiales que son visibles en la superficie solo

digitales. Asumiendo de forma realista los límites ambientales, de materiales y energía, nos encontramos con una dificultad especial para imaginar escenarios de futuro deseables donde seamos capaces de relacionarnos de una forma diferente con las nuevas tecnologías.” <https://www.lacasaencendida.es/encuentros/utopias-digitales-nuevas-tecnologias-e-imaginacion-ecosocial>

- Encuentro en Museo Nacional de Antropología *Encuentro: Letras. Experimentos etnográficos para la transformación social*. Sesión 1: *Aprendiendo a describir la ciudad de nuevo*. Sesión 3: *El cambio climático que no soñó la etnografía*. “Estas jornadas proponen un diálogo transdisciplinar entre la experimentación etnográfica y la arena de lo social-político y la acción colectiva, con aportaciones desde el ámbito académico, el activismo y la producción cultural.” <https://www.cultura.gob.es/mnantropologia/actividades/agenda/2024/letras.html>

pueden comprenderse si nos sumergimos hacia las profundidades estructurales [...] (Vera y Gravano, 2019: 9)

Esta investigación plantea que mirar cómo se desarrolla el trabajo de los técnicos (consultores, diseñadores, planificadores) es también sumergirse hacia las profundidades estructurales para ayudar a ver el iceberg urbano desde otro ángulo. Ésta es una perspectiva poco explorada ya que, de forma habitual, los textos que abordan el espacio concebido meten en el mismo cajón de sastre a políticos y técnicos que son tratados como “el poder” que ejerce “desde arriba” dando forma a las ciudades. Se pretende así con esta investigación aportar una aproximación distinta, centrada en los técnicos, que aporte claridad sobre el papel de estos profesionales en la reproducción de las lógicas del urbanismo neoliberal.

1.4. Objetivos e hipótesis

El actual desarrollo de las ciudades globales no parece estar siendo capaz de satisfacer las necesidades de la mayoría de sus ciudadanos; más bien y lejos de eso, ahonda en una creciente crisis social y ambiental. Partiendo de la idea de que el urbanismo madrileño contemporáneo responde a una lógica neoliberal que prioriza el crecimiento de la ciudad concebida frente a la vivida, esta investigación estudia la experiencia de profesionales dedicados al urbanismo en Madrid para comprender cuál es la estrategia que guía sus actuaciones.

Pregunta de Investigación

Los técnicos que piensan y proyectan la ciudad ¿reproducen y/o resisten las lógicas del urbanismo neoliberal en el contexto de Madrid?

Objetivo General

Encontrar en el discurso de los técnicos y expertos alineaciones y/o fricciones con el planteamiento hegemónico del urbanismo neoliberal en la ciudad de Madrid.

Objetivos específicos

- Identificar los elementos característicos del urbanismo neoliberal presentes en las narrativas y en la experiencia de los técnicos entrevistados.
- Explorar cómo los técnicos perciben y abordan la relación entre el espacio concebido y el vivido, especialmente en relación con el correlato social asociado al urbanismo neoliberal.
- Analizar los imaginarios que emergen de las entrevistas y cómo estos coinciden, se distancian o se enfrentan al imaginario hegemónico.
- Examinar las tensiones, contradicciones y posibles estrategias de resistencia o adaptación que los técnicos desarrollan en su práctica profesional al enfrentarse a las lógicas dominantes del urbanismo neoliberal.

Hipótesis

A lo largo del trabajo se intentará confirmar o rebatir las siguientes hipótesis de partida:

- En el contexto neoliberal de Madrid, los técnicos y profesionales urbanistas reproducen las lógicas del urbanismo neoliberal.
- En el contexto de la ciudad de Madrid, los técnicos y profesionales urbanistas tienen una percepción catastrofista del presente alineándose con el imaginario dominante, aunque su trabajo acabe reproduciendo las lógicas que provocan en gran medida dicho sentimiento fatalista.

Planteamiento de la investigación

Para cumplir con los objetivos mencionados, se plantea primero un marco teórico dividido en tres bloques:

- En primer lugar, una necesaria contextualización del papel del urbanismo en el marco del neoliberalismo y sus principales características. Se asume en este trabajo que tras décadas desplegando con fuerza las políticas neoliberales en la ciudad de Madrid y su urbanismo acorde, los principales rasgos del urbanismo neoliberal están presentes en las lógicas que guían la actuación de los técnicos

urbanistas. Se estudiará a través de Franquesa, Brenner, Peck y Theodore y Vainer, fundamentalmente.

- El segundo bloque se apoya en la *triada del espacio* de Lefebvre y los conceptos *cit * y *ville* de Sennett para abordar la relación entre la forma construida del urbanismo neoliberal y su correlato social, pues, siguiendo a Franquesa (2007), se consideran inseparables; este apartado se centra, por así decir, en la otra cara de la moneda sin la cual el urbanismo neoliberal no podría quedar retratado por completo.
- Por último, se abordan los imaginarios urbanos “como elementos articuladores de la materialidad y las prácticas sociales” (Vera, 2019, p.14) sin los cuales no se dispondría de todas las claves para poder comprender el contexto en el que los técnicos desarrollan su trabajo.

A continuación, el análisis se estructura en tres bloques principales:

- El primero se basa en la experiencia de los técnicos en el desarrollo de su trabajo en torno al espacio concebido (Lefebvre, 2013), ya sea en forma de planteamientos más estratégicos o de intervenciones más directas.
- El segundo se centra en sus percepciones sobre la ciudad como producto y su correlato social (Franquesa, 2007).
- El tercero plantea un escenario de disputa de imaginarios dominantes en el que se evidencian las contradicciones del contexto en el que los técnicos desarrollan su trabajo entre proyectos y planteamientos.

1.5. Metodología

Se ha realizado una etnografía de orientación temática. Como técnicas de recogida de datos se han realizado entrevistas semiestructuradas en profundidad, utilizando una serie de preguntas-guía, relativamente abiertas y que según el caso han seguido el orden que demandaba la interrelación con cada entrevistado, de forma que ha primado siempre ‘dejar expresarse’ libremente y en el orden que convenía al entrevistado, evitando una

planificación rígida previa pero siempre reconduciendo la entrevista (utilizando las preguntas-guía) de la forma más natural posible. Todas las entrevistas han sido grabadas y posteriormente transcritas, antes de proceder a su análisis. Para abordar el rol de los técnicos y la direccionalidad de su trabajo, las entrevistas han abierto varios debates en relación, fundamentalmente, a tres ejes: la forma de trabajo (tiempos, encargos, clientes, conflictos...); el modelo de ciudad actual y de futuro (retos ambientales, sociales, grandes intervenciones urbanas, marketing verde, marcos internacionales...) y los imaginarios urbanos (alternativas de ciudad, percepción personal y de su organización respecto al cambio...).

La investigación se ha centrado en agentes implicados en la concepción de la ciudad. De entre todos ellos, se ha escogido trabajar con aquellos que establecen los marcos generales de actuación, descartando los agentes ciudadanos, políticos, económicos y de cualquier otro tipo que ejerzan su influencia en la producción de ciudad. Es decir, se trata de organizaciones (públicas y privadas), que, o bien idean estrategias de actuación en la ciudad, o bien concretan esas ideas en territorios determinados. Esa adaptación de la directriz general a un lugar específico es llevada a cabo en forma de Agendas Urbanas Locales, Planes Generales, asesorías o guías de buenas prácticas; no nos referimos aquí por tanto al diseño concreto de un espacio público que dé lugar a una forma determinada, trabajo que, por otro lado, algunas de las organizaciones entrevistadas también llevan a cabo.

Las entrevistas se llevaron a cabo entre el 18 de febrero y el 10 de mayo de 2024. Para la selección de la muestra se buscaron organizaciones significativas de las principales formas de trabajo profesional, cuyos técnicos ejercieran su actividad tanto en instituciones públicas implicadas de forma directa en la planificación de la ciudad de Madrid, como en organizaciones privadas (de diferente tamaño) con reconocido prestigio en el sector del urbanismo en España y que, además, perteneciesen a distintos ámbitos profesionales (académico, asociación profesional, funcional, actividad liberal, concursal). Se trata, por tanto, de una muestra significativa que no pretende representar al conjunto de los técnicos, sino comprender si estos agentes singulares reproducen y/o resisten las lógicas del urbanismo neoliberal en el contexto de Madrid.

De este modo, aplicando estos criterios, fueron seleccionadas: Dirección General de Planificación Estratégica del Ayuntamiento de Madrid, Organización Nacional de Prospectiva y Estrategia, IE University, IDOM, n'UNDO, Paisaje Transversal, EUROPAN y Observatorio 2030 del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España. En la siguiente tabla se detallan los diferentes agentes que han sido seleccionados:

Tabla 1. Organizaciones entrevistadas. Fuente: elaboración propia.

Agentes implicados en la construcción de la ciudad que establecen o trabajan con marcos generales de actuación			
Criterio de selección	Muestra	Titularidad/Ámbito	Aportación
Idean los marcos generales	O.N.P.E. ⁵ (Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia)	Público (estatal)	Aportará la visión de quienes marcan las directrices del planeamiento desde el ámbito estatal y coordinan los marcos generales de actuación.
	D.G.P.E. ⁶ (Dirección General de Planificación Estratégica del Ayuntamiento de Madrid)	Público (municipal)	Aquí esperamos encontrar la idea de futuro urbano del órgano más próximo a las políticas públicas del planeamiento en el municipio de Madrid.
	IE University ⁷ (Instituto de Empresa University)	Privado (académico)	Qué futuro imaginan para la ciudad de Madrid desde el mundo académico técnicos expertos en innovación y nuevas tecnologías.
	EUROPAN ⁸	Federación de organizaciones	Promueve el concurso de estrategia urbana para jóvenes arquitectos más conocido de

⁵ Órgano directivo del Gobierno de España encargado de pensar el futuro del país en el medio y largo plazo.

⁶ Dirección General dependiente de la Coordinación General de Urbanismo que desarrolla sus competencias con un enfoque integral de la planificación en la ciudad de Madrid.

⁷ Es una universidad privada con sede en España, conocida por su enfoque en innovación, emprendimiento y formación internacional. En el ámbito del urbanismo y la ciudad destaca por su énfasis en tecnología, sostenibilidad y diseño basado en datos, con programas que integran urbanismo con inteligencia artificial, big data y planificación digital.

⁸ Concurso bienal de Proyectos Urbanos para arquitectos de toda Europa, menores de 40 años. Se realiza desde 1989. Pretende generar debate y reflexión sobre políticas urbanas y tiene una gran difusión entre los jóvenes profesionales, con más de 1.000 equipos inscritos en las últimas ediciones. Los temas propuestos

		nacionales (Ministerio de Fomento, CSCAE, SEPES y Consejerías)	Europa desde 1989, y por tanto es un testigo privilegiado de la evolución de las ideas sobre ciudad entre estos jóvenes técnicos.
	Observatorio 2030 del C.S.C.A.E. ⁹ (Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España)	Privado (corporación de derecho público)	A priori, los Objetivos de Desarrollo Sostenible parecen ser el marco de referencia sobre al que debería caminar la ciudad del futuro. De ahí el interés en incluir al Observatorio 2030 en esta investigación.
Concretan los marcos generales	n'UNDO ¹⁰	Privado (consultoría y diseño)	Qué alternativas de ciudad vislumbran los técnicos que trabajan en la ciudad de Madrid desde una sociedad profesional como n'UNDO, que ha sido galardonada con el premio nacional de urbanismo en el año 2022
	Paisaje Transversal ¹¹	Privado (consultoría y diseño)	Qué alternativas de ciudad vislumbran los técnicos que trabajan en la ciudad de Madrid desde una empresa social como Paisaje Transversal, dedicados a la planificación y el diseño urbano
	IDOM ¹²	Privado (consultoría y diseño)	Qué alternativas de ciudad vislumbran los técnicos que trabajan en la ciudad de Madrid desde una empresa privada como IDOM, la ingeniería con servicio de consultoría y arquitectura más grande de España

en las 5 últimas ediciones (desde 2017 a 2025) se consideran relevantes para los objetivos de la presente investigación: EUROPAN 14 (2017): Ciudades Productivas; EUROPAN 15 (2019): Ciudades Productivas 2 (Recursos, Movilidad, Equidad social); EUROPAN 16 (2021): Ciudades Vivas (Metabolismos e Inclusividad); EUROPAN 17 (2023): Ciudades Vivas 2 (Reimaginar arquitecturas cuidando de los entornos habitados); EUROPAN 18 (2025): La Ciudad Renacida.

⁹ Iniciativa del CSCAE para impulsar la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en España. Constituida por diversos agentes que representan a todo el espectro de los agentes implicados en el proceso constructivo y urbano.

¹⁰ Asociación y Oficina Técnica nacional que desarrolla labor de docencia, consultoría e intervención. Premio Nacional de Urbanismo 2022.

¹¹ Oficina de planificación urbana integral nacional que desarrolla planificación urbana y territorial, regeneración de barrios y diseño de espacios públicos.

¹² Empresa internacional de servicios profesionales de consultoría, ingeniería y arquitectura.

Tabla 2. Personas entrevistadas. Fuente: elaboración propia.

Organización	Características de la muestra			Nomenclatura	Puesto en la organización
	Sexo	Edad	Formación		
ONPE	M	29	Sociólogo	O.	Técnico
DGPE	M	60	Arquitecto	D1.	Directivo
	F	68	Arquitecta	D2.	Técnico
	M	61	Sociólogo	D3.	Técnico
IE	F	40	Arquitecta	I.	Técnico
EUROPAN	F	60	Arquitecta	E.	Directivo
CSCAE	F	43	Arquitecta	C.	Técnico
N'UNDO	F	46	Arquitecta	N.	Directivo
PAISAJE TRANSVERSAL	M	40	Arquitecto	P.	Directivo
IDOM	M	48	Arquitecto	I1.	Técnico
	M	48	Arquitecto	I2.	Técnico

Como ya se ha comentado, la investigación centrada en la experiencia de los técnicos se inició con un trabajo previo de observación de eventos en torno al futuro y la imaginación de alternativas, en el período de tiempo comprendido entre diciembre de 2023 y mayo de 2024. La multiplicación de acontecimientos en torno a este tema en los últimos tiempos puede servir de indicador sobre el interés que despierta y su actualidad. Los que a continuación se enumeran son los que han ayudado a construir este trabajo, pero son muchos más los que se produjeron en ese periodo y los que hoy en día siguen ocupando gran parte del escenario cultural de la ciudad.

1. Encuentro en Caixa Forum_Ciclo: *Artes para vivir en un planeta herido*. Sesión: *El colapso en las series y el cine*.
2. Presentación de libro en Fundación Telefónica_Ciclo: *Imagina el futuro que queremos*. Libro: *La historia del futuro*.

3. Inauguración de exposición en Fundación Telefónica_Exposición: *Ventanas al futuro*.
4. Debate en Matadero_Programa: *Investigación situada (Urbanismo fósil)*. Conferencia: *Muerte y vida de la utopía fósil*.
5. Encuentro en La Casa Encendida_Ciclo: *Ecotopías*. Encuentro: *Utopías digitales. Nuevas tecnologías e imaginación ecosocial*.
6. Encuentro en Museo Nacional de Antropología_Encuentro: *Letras. Experimentos etnográficos para la transformación social*. Sesión 1: *Aprendiendo a describir la ciudad de nuevo*. Sesión 3: *El cambio climático que no soñó la etnografía*.

Se quiere hacer notar aquí que las instituciones en las que se llevaron a cabo estos eventos actúan como nodos de atracción en la ciudad de Madrid, concentrando y canalizando grandes flujos de turistas y visitantes.

2. Marco teórico

2.1. Urbanismo neoliberal en la ciudad-empresa

Para poder analizar cómo se materializan las lógicas del *urbanismo neoliberal* en las transformaciones urbanas contemporáneas de Madrid, conviene en primer lugar aclarar el término y contextualizarlo. En relación al neoliberalismo, Brenner, Peck y Theodore (2015), aseguran:

[...] adquirió relevancia por primera vez a finales de los años setenta [...] como una respuesta políticamente estratégica a la sostenida recesión mundial de la década anterior. [...] los gobiernos nacionales y locales del mundo industrializado comenzaron [...] a poner en marcha un conjunto de políticas públicas con la intención de expandir la disciplina de mercado, la competencia y la mercantilización a lo largo de todos los sectores de la sociedad. [...] se ha convertido en la forma dominante de la globalización capitalista. (p. 211-212)

La relación entre capitalismo, neoliberalismo y urbanismo ha sido objeto de estudio de multitud de autores¹³. Para Franquesa (2007), la planificación urbana visibiliza de forma especialmente clara la creciente intensidad con la que las políticas neoliberales operan en España y destaca algunos puntos que resultan fundamentales para esta investigación:

- los procesos de acumulación y de generación de plusvalía inherentes a este sistema no se pueden desplegar solos, “requieren de regulaciones políticas, elaboraciones discursivas y la intervención de un buen número de agentes externos al mercado” (p. 125).
- para que se produzca esta colaboración, tendrán que ser el resto de agentes los que se acomoden a las exigencias del mercado (p. 124).

¹³ Ejemplos destacados son: *El derecho a la ciudad*, de David Harvey (2008): “dado que la urbanización depende de la movilización del producto excedente, surge una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y la urbanización” (p.24) y *Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados*, de Brenner, Peck, Theodore, (2015): “las complejas relaciones institucionales, geográficas y sociales entre el neoliberalismo y la reestructuración urbana” (p.213).

- de lo anterior se deduce que no se puede hablar de dos mundos ajenos, el del mercado y el de la sociedad, y de las consecuencias de uno sobre el otro sino más bien de un “correlato social” (p. 126) que es parte misma del proceso.

Brenner, Peck y Theodore (2015) también destacan la importancia de la ciudad en el entramado neoliberal: “las ciudades se han convertido en espacios cada vez más centrales para la reproducción, transmutación y continua reconstitución del neoliberalismo” (p. 239). Es precisamente la intensificación y la priorización de la extracción de plusvalía a través de la reconfiguración del espacio lo que caracteriza al *urbanismo neoliberal* (Franquesa, 2007). Para que esta búsqueda constante de beneficio prospere, necesita o bien de nuevos territorios o bien de la destrucción de lo existente para que los espacios puedan ser revalorizados. A esta última operación es a lo que Franquesa (2007) y Brenner, Peck y Theodore (2015), entre otros muchos autores, llaman *destrucción creativa* y para llevarla a cabo con la necesaria complicidad de los gobiernos locales, estos deben dar un *giro emprendedor* y facilitar la intervención del capital privado (Franquesa, 2007).

Dice Bauman (2017) que “debido a la difusión ilimitada e irrefrenable de las normas de libre comercio y, sobre todo, al movimiento sin trabas del capital y las finanzas, la economía se libera progresivamente de todo control político” (p. 89-90). Es decir, las Administraciones Públicas son colaboradoras necesarias, pero han perdido el control. Para el sociólogo polaco, esa pérdida de un centro de poder claro, o como él mismo dice, “esta percepción novedosa y molesta de que ‘las cosas se van de las manos’” (p. 80), es la idea central del término “globalización”. Según Bauman, frente al concepto de “universalización” que hacía referencia a la creación de un orden común, el de “globalización” “se refiere, ante todo, a los efectos globales, claramente indeseados e imprevistos, más que a iniciativas y emprendimientos” (Bauman, 2017: 81).

Estas actuales condiciones globales asemejan la ciudad a una empresa y por tanto deben emplearse las mismas lógicas para su gestión. Según Vainer (2022), éste es el argumento de los promotores de la planificación estratégica urbana que, como indica el autor, es un modelo de ciudad actualmente muy extendido y promocionado desde diversas instituciones internacionales que “implica la apropiación directa e inmediata de la ciudad por parte de los intereses empresariales globalizados, y, en gran medida, depende de

desterrar la política, de eliminar el conflicto y las condiciones para el ejercicio de la ciudadanía” (p. 42-43).

El movimiento moderno ya estableció una relación con el mundo empresarial cuando buscaba para la ciudad la racionalidad y la funcionalidad que caracterizaba las fábricas fordistas (Vainer, 2022). En ese caso, “son los principios de organización de la producción los que se transponen al plan urbanístico” (p. 50). Ahora, sin embargo, la asociación entre ciudad y empresa va más allá pasando a ser directamente la lógica del mercado la que guíe la planificación. Así, esta relación, según Vainer (2022), “no se agota en una propuesta meramente administrativa [...] es el conjunto de la ciudad y el poder local lo que se está redefiniendo” (p. 54).

En este contexto, la relación entre empresa y ciudad se basa principalmente en la idea de que las ciudades deben competir por atraer capital. Autores como Vainer (2022), Smith (2001), Franquesa (2007) o Benach (2010), señalan al contexto global de flujos económicos cada vez más móviles e inciertos como principal responsable de la presión sobre las autoridades locales para que antepongan la búsqueda de inversiones a sus responsabilidades en la reproducción social. Franquesa además argumenta que la atracción de capital:

[...] se llevará a menudo a través de proyectos de movilización espacial ubicuos y fuertemente estandarizados (p.ej. construcción de edificios emblemáticos, promoción de macro eventos [...]) Así, la generalización del enfoque emprendedor no solo se muestra en los proyectos de movilización espacial, sino también en las estrategias de gobernanza que los suelen acompañar, tales como partenariados público-privados, planes estratégicos o el marketing de la ciudad. (2007: 130)

La promoción de las ciudades en este escenario de competitividad global ha ido adquiriendo un protagonismo cada vez mayor hasta el punto de ser considerada parte de las políticas urbanas “que tienen como objetivo insertar los espacios urbanos en el mercado mundial” (Benach, 2010: 5).

Franquesa (2007), también nos recuerda que el urbanismo “gracias a su contenido político [...] puede promover la mitigación de los diferenciales de valor y la limitación de las

plusvalías, es decir, puede adoptar un enfoque redistributivo” (p. 129). Sin embargo, esa no es la fórmula que promueve el urbanismo neoliberal, lo cual genera una situación que se retroalimenta en la que la presión sobre las ciudades por conseguir inversión promueve el desmantelamiento del Estado social lo cual a su vez genera más competitividad por atraer capital.

“[...] el amplio abanico de necesidades insatisfechas resultantes del desmantelamiento del Estado social y los sistemas redistributivos tienen consecuencias negativas y acumulativas para las ciudades [...] Esto engendra un persistente estado de ansiedad competitiva. (Brenner, Peck y Theodore, 2015: 231)

Según Benach (2010), una de las formas más comunes de posicionar las ciudades en el tablero global es “adaptar el espacio urbano a los potenciales consumidores” y aclara, “identificados exclusivamente con aquellos capaces de generar movimiento económico” (p. 3). Vainer (2022) también hace hincapié en esta cuestión fundamental: “queremos visitantes y usuarios solventes” (p. 47). El consumo y los visitantes solventes conducen a la ciudad acogedora.

Para seducir a esos usuarios que interesan las grandes ciudades del mundo buscan proyectar una imagen de apertura y hospitalidad, así como de capacidad para acogerlos, ya sea en forma de congresos, macro eventos deportivos o culturales, sedes de corporaciones internacionales, etc (Pujadas, 2006). Dicho de otra manera, en palabras de Vainer (2022), lo que las ciudades tienen que *vender* son “aquellos atributos específicos que constituyen, de una u otra forma, insumos valorados por el capital transnacional” (p. 46).

Si lo que se pretende vender es muy parecido y las técnicas que se emplean son también muy similares, no parece tan extraño como indica Vainer (2022) que los resultados sean también bastante homogéneos, asunto también destacado por Benach (2010): “es muy notable ya la tendencia a la homogeneidad que presentan los nuevos espacios construidos. [...] como más competitiva se pretende la ciudad más parecida es, en definitiva, a todas las demás” (p. 6). Pero esta cuestión entraña una contradicción. Como señala Harvey (2005), mientras que la autenticidad y personalidad de los lugares serían importantes

motores para la atracción de capital (cuestión muy manifiesta en el turismo), su desembarco suele ir asociado a una mercantilización multinacional con un fuerte componente homogeneizador.

Además de este riesgo de pérdida de los elementos distintivos preexistentes, las *ciudades acogedoras* presentan una amenaza quizás mayor: la insistencia en resultar atractivos *hacia afuera* parece ir ligada a un desinterés por ocuparse de las cuestiones internas (Pujadas, 2006). Como indica Pujadas (2006), la ciudad acogedora “constituye una realidad socialmente insostenible, porque ahonda más en la segregación espacial que se deriva de la creciente segmentación social” (p. 372). Benach (2010) también señala que la intensificación de este fenómeno podría llegar a suponer un problema para la continuidad del propio modelo. Esta falta de acoplamiento entre la ciudad que se construye y la vida que en ella se despliega, se desarrolla a continuación.

2.2. Tensión entre el espacio concebido y el espacio vivido

Siguiendo el planteamiento de Franquesa, el urbanismo neoliberal (aquel en el que el objetivo de extraer plusvalía a través de la transformación del espacio se prioriza y se intensifica respecto a periodos anteriores), como ya se ha adelantado, presenta su correspondencia en clave social.

[...] encontramos el espacio mercancía, concebido y movilizado en tanto que valor para obtener plusvalías, y, del otro lado, el espacio vivido, es decir, el espacio de la experiencia producido a través de las prácticas, usos y relaciones sociales. [...] el urbanismo intentará ajustar el espacio vivido al espacio mercancía. (Franquesa, 2007: 127-128)

Para profundizar en esta diferenciación entre espacios, a la que hace referencia Franquesa, es imprescindible hablar de la teoría del espacio de Lefebvre. En ella, el autor (2013) sostiene que el espacio no puede ser entendido únicamente como el soporte físico de la vida, es decir, no es algo dado, neutro, que espera a ser ocupado, sino que es producido socialmente. El espacio urbano es entonces planteado en términos de trabajo o tarea (Delgado, 2008) o de producto (Lefebvre, 2013),

Son productos de una actividad donde la economía y la técnica están involucradas, pero van mucho más lejos: son productos políticos, espacios estratégicos. [...] El espacio nunca es producido al modo en que se produce un kilo de azúcar o un metro de tela. [...] es la condición o el resultado de superestructuras sociales: el Estado y cada una de las instituciones que lo componen exigen sus espacios [...] *Producto* que se utiliza, que se consume, es también *medio de producción*: redes de cambio, flujos de materias primas y de energías que configuran el espacio y que son determinados por él. (Lefebvre, 2013: 141)

Según esta teoría el espacio se produce como resultado de la acción social, las relaciones de poder, las prácticas cotidianas, los imaginarios colectivos...que dan forma a cada una de las tres dimensiones que conforman su triada conceptual por la cual el espacio estaría formado por la interrelación de: lo material (espacio percibido), lo simbólico o el espacio de representación (espacio vivido) y la representación misma del espacio (espacio concebido). Como dice Hiernaux-Nicolás (2004) la teoría del espacio de Lefebvre articula “lo físico, lo mental y lo social” (p. 15). El espacio concebido, entonces, sería el vinculado a técnicos y políticos y se articularía a través de diseños, planificación, políticas, normativas, permisos y prohibiciones.

Sus representaciones tienden a materializarse en obras y monumentos, planos, mapas, planes urbanos y diversos dispositivos culturales que contienen la mirada oficial, donde predomina el imaginario hegemónico o dominante por tratarse de instituciones con poder en los procesos de producción, reproducción y legitimación de significaciones sociales. (Vera, 2019: 19)

Para Delgado (2004) hay una contradicción singular derivada del término “espacio público”. Al ser asimilado lo “público” como sinónimo de “estatal” su principal cualidad, ser abierto, ser de todos, entra en conflicto con su estructuración articulada desde el Estado. El espacio queda sometido a las reglas que el Estado imponga, y éste, como ya hemos esbozado, es colaborador indispensable del despliegue neoliberal. Tan fuerte es esta relación que Lefebvre establece una nueva categoría del espacio (independiente de la triada y ésta desde una perspectiva histórica), en la que además del *espacio absoluto* (naturaleza) y *espacio histórico* (resultado del curso de la historia y que transforma el

sustrato absoluto), asigna el *espacio abstracto*, “para calificar cierta forma de espacio fuertemente marcada por la racionalidad de la expansión del capitalismo y la intervención intensiva del Estado por medio de la planificación y el ordenamiento del territorio” (Hiernaux-Nicolas, 2004: 14).

Dado el carácter central que tiene en su discurso la producción social del espacio no sorprende que Lefebvre critique la poca o nula atención que según él los planificadores prestan a su componente social. “¿Cómo relacionar una *ville* sólida con una *cit * líquida?, se pregunta Sennett (2019: 45). Este autor recupera el significado que, dice, en algún momento del siglo XVI el término *cit * tenía en su país para hablar de la vida en la ciudad y diferenciarla así del espacio físico que la contiene, la *ville*. Con aproximaciones distintas, pero tanto Lefebvre como Sennett prestan atención a la conexión, o más bien, desconexión entre el espacio construido (espacio concebido, ville) y la propia vida que se desarrolla en él (espacio vivido, cit ).

Cuando Sennett habla de la cit  líquida est  resaltando su complejidad, cuestión a la que también hacen referencia ampliamente Lefebvre y Delgado. Ellos tratan la dificultad de aprehenderla, de explicarla, categorizarla y planificarla.

[...] las técnicas prácticas y simbólicas que lo organizan espacial o temporalmente, que lo nombran, que lo recuerdan, que lo someten a oposiciones, yuxtaposiciones y complementariedades, que lo gradúan, que lo jerarquizan, etc., son poco menos que innumerables, proliferan hasta el infinito, son infinitesimales, y se renuevan a cada instante. (Delgado, 2008: 34)

Sennet aborda la complejidad de la cit  para subrayar su importancia. Apuesta por ésta porque según su postura, en el desorden, lo conflictivo y lo imprevisible hay mayor libertad. Es decir, que la claridad, precisamente esa característica que busca el planeamiento, resta libertad. Como ya se ha comentado, la ciudad del movimiento moderno buscaba racionalidad, orden y funcionalidad, siguiendo el ideal fordista. Con Le Corbusier como máximo representante, organizada funcionalmente, con grandes ejes de circulación rápida y enormes espacios abiertos, ganaba orden, pero perdía complejidad, la misma que Jacobs (2011) buscaba en lo opuesto, en la cercanía, las calles y aceras de los barrios que confiaban su seguridad y buen funcionamiento precisamente a las

relaciones de vecindad que se producían en los pequeños encuentros diarios, esos que la ciudad moderna no promovía.

La homogeneidad derivada de priorizar la búsqueda de plusvalía lógicamente también resta complejidad. Si la ville responde más a la extracción de beneficio que a su correspondencia con la complejidad de la cité y además se estandariza, el resultado es que la cité se cierra (Sennett, 2019). Una cité abierta, según Sennett, no tendría miedo al conflicto, a la diferencia. La cité cerrada, en cambio, es más incapaz de gestionar la complejidad, lo cual también sucede en sentido inverso, es decir, la incapacidad para convivir con la complejidad cierra la cité (p.22).

Para Jacobs (2011) también es importante esta pérdida de “diversidad” que se produce en las grandes intervenciones urbanas y que tiene que ver con la relación entre la escala y el tiempo. Por un lado, encontraríamos su apuesta por pequeñas mejoras en los barrios que les permitan adaptarse, actualizarse, para mantener la esencia de los lugares, cuestión fundamental para generar apego; esas transformaciones serían necesariamente lentas, progresivas y continuadas en el tiempo. En el lado opuesto estarían los “cambios cataclísmicos” (p. 331) que el urbanismo neoliberal promueve, esto es, grandes intervenciones en cortos periodos de tiempo que requieren de inversiones sustantivas (“dinero cataclísmico”) de forma igualmente rápida y que producen cambios drásticos borrando la huella de lo que ahí algún día hubo. Los “cambios cataclísmicos”, por su propia esencia, rompen tejidos consolidados y desplazan a la población; destruyen en definitiva la complejidad social, lo cual, según Lipovetsky (2007), tiene otras implicaciones:

Cuanto más frágiles o frustrantes se vuelven los vínculos sociales e interindividuales, más crece el vivir mal y más atrae el consumismo como refugio [...] el hiperconsumo crece conforme se multiplican las ‘conciencias desdichadas’ y la dirección del mundo parece escapar al control de los hombres. (Lipovetsky, 2007: 280)

De nuevo, conviene señalar que, si bien ninguno de estos fenómenos es nuevo, la intensificación de los mismos ha provocado cambios tan profundos que podemos hablar de una “sociedad de consumo” (Bauman, 2017: 107). Bauman insiste en la otra relación

que Lipovetsky plantea, la de la sensación de pérdida de control y el ciudadano-consumidor:

Esa combinación entre el consumidor [...] y el mundo transformado en todas sus dimensiones -económicas, políticas, personales- según el patrón del mercado de consumo y, como éste, dispuesto a cambiar sus atracciones con rapidez siempre creciente, es la que elimina todos los carteles indicadores. [...] los puntos de referencia desaparecen de los mapas individuales del mundo y de los itinerarios personales de vida. (Bauman, 2017: 112)

Conviene por último recordar que según el planteamiento de Franquesa (2007) el urbanismo va a intentar adaptar el espacio vivido al concebido:

[...] la lógica de la acumulación que busca plusvalías no solamente intentará regular el funcionamiento del valor de cambio, sino que intentará definir los deseos o necesidades socialmente significativos, así como las prácticas que conforman el espacio vivido, con tal de obtener beneficios (p. 128).

2.3. La dimensión simbólica de lo urbano

Para poder encontrar en el discurso de los técnicos alineaciones y/o fricciones con el planteamiento hegemónico del urbanismo neoliberal se considera fundamental introducir la dimensión simbólica a través de los “imaginarios urbanos”. Siguiendo la definición de Vera (2019), los imaginarios urbanos son “entramados de sentido socialmente contruidos en torno a la ciudad [...] y a lo urbano [...] son inestables, mutables, flexibles y heterogéneos, pero al mismo tiempo van consolidando sentidos hegemónicos o dominantes que componen la base social, lo común” (p. 22). Con el objetivo de examinar las posibles estrategias de resistencia o adaptación que los técnicos desarrollan en su práctica profesional al entrar en contacto con las lógicas dominantes es conveniente profundizar en dos cuestiones ya esbozadas por Vera. Por un lado,

Los imaginarios expresan -para contextos sociales particulares- supuestos que no se cuestionan, lo que se supone que existe, aquellos aspectos, fenómenos y características que se asumen por parte de los sujetos como **naturales**, porque han

sido integrados, entrelazados en el sentido común [negrita en el original]. (Lindón, 2007: 9)

Esta característica de los imaginarios, como sugiere Vera (2019), complejiza su estudio pues por su propia naturaleza habrán sido incorporados y por tanto serán más difíciles de detectar. Más allá de los problemas que pueda entrañar una investigación en este ámbito, lo importante es que esta misma cuestión es aplicable a cualquier ciudadano (incluidos técnicos y políticos) que reproducirá el imaginario hegemónico sin plena consciencia, camuflado de sentido común.

Por otro lado, “rebas la simple representación: el imaginario crea imágenes actuantes, imágenes-guías, imágenes que conducen procesos y no solo representan realidades materiales o subjetivas” (Hiernaux, 2007: 20). Es decir, los imaginarios no se limitan a dar un sentido a las representaciones de lo que percibimos, sino que también guían nuestra acción, por así decir, en la sombra, como consecuencia de la primera característica que se acaba de comentar. Por incidir en esta cuestión de gran relevancia para este trabajo, según Velázquez (2013), para Taylor y Castoriadis “el imaginario más que representar algo tiene un sentido proyectivo, es decir de llevar a algún sitio, de ordenar y de dar sentido a los sujetos y a las sociedades” (p. 4).

Si se retoma la complejidad de lo urbano planteada por Lefebvre y Delgado y la sensación de pérdida de control que señalaban Bauman y Lipovetsky, es posible pensar en la importancia que ese orden y ese “dar sentido a los sujetos y a las sociedades” adquiere en la actualidad. Para Canclini (1997), los imaginarios directamente nos sirven “para armar una visión que nos deje un poco más tranquilos y ubicados en la ciudad. Para estabilizar nuestras experiencias urbanas en constante transición” (p. 93).

Además, es importante también destacar que las ciudades “se ubican en la frontera de la formación de nuevas políticas neoliberales y a la vez son lugares de resistencia frente a la neoliberalización” (Leitner et al., 2007 como se citó en Brenner, Peck y Theodore, 2015: 239). Planteado en términos de imaginarios, la ciudad es “la institucionalización del magma de significaciones sociales dominantes [...] y, al mismo tiempo, es el entramado de donde emergen las condiciones de posibilidad de las significaciones instituyentes” (Vera, 2019: 21). Como señala Vera (2019), frente al imaginario

hegemónico o instituido que “es el entramado de sentidos a partir del cual una sociedad, en un momento determinado, crea y ordena la realidad [...]” (p. 32), lo instituyente “son las fuerzas movilizadoras y portadoras del cambio social” (p. 33).

Estas fuerzas portadoras del cambio pueden llegar a convertirse en hegemónicas pues “la estabilidad en la sociedad no es más que algo circunstancial y temporal, por lo cual, como contraparte y complemento de lo instituido, se encuentra lo instituyente” (Vera, 2019: 33). Un ejemplo clave para este trabajo y como la misma autora ejemplifica es el caso de lo “sostenible”, cuyas ideas nacen “de una matriz de corte ecologista anticapitalista y han sido incorporadas a las agendas internacionales para promover modelos de ciudad específicos” (Vera, 2019: 34), cuestión que se aborda en el primer capítulo de este análisis. Respecto de esta relación de doble sentido entre lo instituido e instituyente reflexiona Berardi (2019),

La imaginación social está modelada por el contenedor, de modo tal que los contenidos de la actividad social se organizan en función del paradigma de acumulación y crecimiento, al tiempo que dichos contenidos (el conocimiento, el trabajo, la creatividad) producen posibilidades que exceden el contenedor. (p. 180)

Lo instituido tiene dos características que merecen ser señaladas. En primer lugar, hay que destacar que, aunque se asocie al poder vinculado al diseño de la ciudad concebida (Lefebvre, 2013) (políticos y profesionales dedicados a planificar la ciudad) y sirva para preservar el orden existente, su efectividad “radica justamente en que son también, y principalmente, los ciudadanos quienes legitiman, mantienen y actúan en pos de ese entramado de sentidos sobre la ciudad” (Vera, 2019: 34). En segundo lugar, es importante indicar que en la actualidad, y como puede derivarse de otras aproximaciones ya abordadas en este trabajo, el imaginario urbano instituido “tiene una fuerte impronta global delineada por experiencias internacionales que se presentifican y encarnan a escala local imprimiendo los matices propios de cada sociedad urbana” (Vera, 2019: 33). Respecto a este tipo de imaginarios dice Figueroa (2023),

Durante mucho tiempo, en Occidente, el imaginario dominante del futuro se cimentaba sobre la confianza entusiasta que generaba el progreso tecnológico, la abundancia, la imagen de un planeta de recursos ilimitados [...] Ese imaginario

ha entrado en crisis [...] Un nuevo imaginario dominante se ha instaurado; el imaginario distópico que prolifera a través de diversas expresiones, y que es alimentado por las problemáticas reales que vivimos actualmente (pobreza, contaminación, autoritarismos, crisis ambientales, escasez de recursos naturales, violencia, segregación y fuertes desigualdades). (p. 91)

Conviene resaltar las ideas que expone Figueroa: por un lado, se ha producido un desplazamiento en el imaginario de futuro dominante de uno más optimista a uno más pesimista; por otro, la existencia del “presentismo” (Figueroa, 2023: 83) por el cual ese horizonte que se vaticina catastrófico se piensa en clave de presente fruto de evidencias que ya experimentamos. Estas cuestiones podrían llevar a deducir que se ha roto con las ideas que cimentaban el optimismo que caracterizó otros tiempos, sin embargo, no parece que se haya cortado de golpe con esa visión centrada en la idea de desarrollo y progreso.

Si bien autores como Fisher (2016) o Martorell (2019), entre otros, señalan la misma cuestión que Figueroa (que el imaginario de progreso que caracterizó el siglo XIX y XX parece haber sido sustituido por uno pesimista o incluso catastrofista alimentado por los acontecimientos del día a día), la relación con la energía y la naturaleza que permitió la expansión del capitalismo y la hegemonía de ese imaginario parece seguir vigente en nuestros días. La propia Figueroa (2023) reconoce que, aunque el imaginario catastrofista es dominante,

[...] no ha sido, hasta ahora, lo suficientemente fuerte como para impulsar masivamente el cambio [...] Esto puede deberse a que los valores y las dinámicas de los sistemas capitalistas del mundo subsumen la vida misma, las relaciones sociales y las expresiones culturales. (p. 91)

Lejos de impulsar rotundamente una transformación, el imaginario catastrofista parece convivir con el deseo de crecimiento como si nada hubiera cambiado. Según Logan y Molotoch (2015),

[...] se ha constatado que existe una cuestión que genera repetidamente consenso entre las elites locales y las separa de la mayoría de la gente que emplea la ciudad

como lugar para vivir y trabajar: la cuestión del crecimiento. Para aquellos que cuentan, la ciudad es una máquina de crecimiento [...] (p. 157-158)

La idea del crecimiento, entonces, en lugar de quedar desterrada continúa moldeando nuestras ciudades y, como cabe esperar dado el contexto que se ha venido describiendo a lo largo del trabajo, lo hace de una forma desigual. Tanto Logan y Molotoch (2015) como Harvey (2014) ponen en duda el supuesto beneficio colectivo de la máquina de crecimiento, así como el reparto igualitario de sus consecuencias:

En muchos casos, probablemente en la mayoría, el crecimiento local, según los métodos actuales, consiste en una transferencia de riqueza y oportunidades del público en general a los grupos rentistas y sus asociados. Los valores de uso de la mayoría son sacrificados por los beneficios de los valores de cambio de unos pocos. (Logan y Molotoch, 2015: 205)

[...] los problemas asociados a la contaminación no se resuelven, sino que cambian de lugar. Los beneficios y las pérdidas desiguales casi siempre redundan, sin embargo, en beneficio de los ricos y los poderosos, dejando a los vulnerables y a los pobres mucho peor de lo que estaban. (Harvey, 2014: 252)

Se podría hablar entonces de una cosmovisión asimilada que seguiría configurando relaciones de poder bajo la lógica de la energía, como si siguiéramos en la ilusión de su disposición de forma ilimitada, y posibilitando el funcionamiento del capitalismo global. Esto es a lo que Vindel (2020) se refiere como *estética fósil*, la cual, según el autor,

[...] encarna la conjunción entre el modo en que los procesos de explotación de la energía alteran la experiencia sensible de la realidad (desde las transformaciones que introducen en el paisaje hasta la aceleración de los ritmos de vida) y la gestación de una serie de imaginarios energéticos que han acompañado, hasta el día de hoy, la mutación histórica implicada por el desarrollo del capitalismo industrial. (p. 19)

Tanto Vindel (2020) como Harvey (2014), entre otros, se preguntan si la degradación ambiental (causa en gran medida del sentimiento catastrofista) podría llegar a poner en

jaque a la expansión del capital. Harvey (2014) esgrime varios argumentos que a su juicio dificultan esta opción. En primer lugar, considera que,

[...] el capital cuenta con una prolongada trayectoria de resolución de sus dificultades medioambientales, sin importar si están relacionadas con su utilización de los recursos 'naturales', con la capacidad de absorber sustancias contaminantes o de lidiar con la degradación de los hábitats, la pérdida de biodiversidad, el empeoramiento de la calidad del aire, la tierra y el agua, y otras cuestiones similares. (p. 241)

También cree que el capital ha conseguido incorporar todas estas cuestiones al mercado y que las catástrofes medioambientales no son una excepción, por lo que ni siquiera en esos contextos quedaría imposibilitada su circulación. Sin embargo, para este autor puede que el cambio de escala apuntado a lo largo del trabajo introduzca un problema para el capital:

Mientras, por lo general, los problemas en el pasado estaban localizados: un río contaminado aquí o una niebla tóxica allá, hoy en día son más regionales [...] o globales (cambio climático, urbanización global, destrucción de los hábitats, extinción de especies y pérdida de biodiversidad, degradación de los ecosistemas oceánicos, forestales y terrestres, así como la introducción incontrolada de compuestos químicos artificiales, fertilizantes y pesticidas, que tienen efectos colaterales desconocidos y una gama también desconocida de consecuencias sobre la tierra y la vida en todo el planeta). [...] Por consiguiente, ahora la contradicción entre capital y naturaleza sobrepasa las herramientas tradicionales de gestión y acción. (p. 249)

Fisher (2016) además, plantea: “[...] habiendo incorporado cualquier cosa externa de manera en extremo exitosa, ¿puede todavía funcionar sin algo ajeno que colonizar y de lo que apropiarse?” (p. 30).

3. Análisis del material empírico

El análisis consta de tres bloques. En primer lugar, se sigue el rastro del urbanismo neoliberal en el discurso de los técnicos en torno a su trabajo en el espacio concebido. A continuación, se explora la percepción de estos profesionales en relación con el espacio vivido, experimentado de forma pasiva, como dice Lefebvre (2013), y subordinado al espacio concebido. Por último, el estudio de los imaginarios hegemónicos brindará la posibilidad, siguiendo a Lindón (2007), de conectar aspectos aparentemente sin relación, lo cual será de gran utilidad para responder al principal objetivo de este trabajo.

3.1. La experiencia de los técnicos en el contexto neoliberal de Madrid

Como se vio a través del planteamiento de Franquesa (2007) las políticas neoliberales y su encarnación en forma de planificación urbana requieren de colaboradores externos para poder ser llevadas a cabo. Sin embargo, tendrán que ser estos facilitadores indispensables los que deban acomodarse a las exigencias del mercado de forma que, como Bauman (2017) indica, “la economía se libera progresivamente de todo control político” (p. 89-90).

Así, la agenda de transformación urbana ha sido desplazada desde las instituciones públicas hacia promotores inmobiliarios e inversores privados. El resultado es una lógica cortoplacista que busca rendimientos rápidos y que encuentra conexión con los ciclos electorales de cuatro años de los agentes políticos. La planificación urbana queda de esta manera sujeta a intereses económicos inmediatos, debilitando la posibilidad de una visión estratégica duradera que nos permita una concepción de la transformación urbana a medio y a largo plazo y orientada al bien común.

¿Ciudad sin estrategia?

Para comenzar a detectar manifestaciones de la lógica neoliberal en la práctica de los técnicos, así como posibles adaptaciones, resistencias o refuerzos, se realiza en primer lugar un acercamiento a la estrategia o modelo de ciudad que guía su desarrollo. Para ello, y más en concreto, se pregunta a los técnicos por el marco temporal en el que se mueven los proyectos y planes en los que intervienen. El cortoplacismo y su relación con los

intereses políticos, así como la falta misma de estrategia es la respuesta unánime, tanto en las organizaciones públicas:

[...] si tú tienes un marco general en el que te muevas, luego ya puede haber diferentes sensibilidades. El asunto es que ahora estás carente un poco de ese marco, con lo cual estás un poco al albur de la demanda diaria, de la demanda de los cuatro años de corporaciones [...] No tengo marco, pero también sé que cada cuatro años a ver qué se les ocurre... (D1.; ámbito público; estrategia)

Eso es a demanda... te diría. No tenemos un marco temporal...si aparecen problemas...normalmente el problema en general suele estar vinculado a que se buscan resultados en el mandato electoral, entonces... (D2.; ámbito público; estrategia)

Como en las privadas:

En el mundo más práctico, más profesional, fuera de la investigación académica, es más: 'tengo un problema, soluciónamelo', vestido de rojo, de negro, de azul o de blanco [...] Entonces no suele ser un problema a 70 años, suele ser un problema que tengo ahora. (I1.; ámbito privado; consultoría y diseño)

[...] es mucho más fácil hacer proyectos que luego en cuatro años puedes ir, 'mira lo que he hecho', que trabajar con gente que no te mola para hacer un proyecto de 25 años donde tú ni estarás ahí. (I.; ámbito privado; academia)

[...] cuando trabajamos para un ayuntamiento, cuatro años, porque es su legislatura y el tiempo en el que van a poder hacer algo de manera práctica y real [...] pero son modelos de cuatro años y nadie, nadie, nadie, nadie, dentro de un ayuntamiento, nadie, piensa en cuatro años. El funcionario piensa en ese año y piensa en cumplir la norma. A veces la norma es una norma que piensa a largo plazo pero de un modo un poco rígido y el funcionario piensa en esa norma pero porque tiene que cumplirla. (P.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Para analizar estas respuestas y tratar de comprender si realmente la ciudad de Madrid no sigue ninguna estrategia en su desarrollo o es sólo una apreciación, no del todo acertada,

aunque compartida, de los técnicos, conviene situarlas en su contexto recordando algunos de los principales rasgos del urbanismo neoliberal. Tanto el “giro emprendedor” (Franquesa, 2007) de las ciudades por el cual el Estado facilita la participación privada, como la analogía ciudad-empresa que según Vainer (2022) hace del mercado la guía fundamental del desarrollo de la ciudad y busca ante todo que ésta sea “competitiva, ágil, flexible...” (p. 54), no nos hablan efectivamente de una falta de estrategia, sino de una estrategia guiada por el mercado y por intereses privados y, en ese sentido se podría decir, caprichosa o de difícil comprensión si lo que se piensa es en términos de la ciudad ideal a la que se aspira.

[...] lo que da un beneficio rápido e inmediato no tiene por qué ser lo que beneficia la ciudad a un medio o largo plazo. Y cuando tenemos ejemplos que ya se está viendo el resultado, ¿por qué caemos en los mismos errores? O sea, te contaba este ejemplo de Londres porque es verdad que parece que hay un interés en que cada vez nos parezcamos más, ¿no? si ese es el ideal de ciudad al que nos dirigimos...pues oye, muy bien, me parece que se está dirigiendo bien pero, ¿realmente queremos esa ciudad? (N.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Además, el ritmo que impone la competición global entre ciudades tiene más que ver con los “cambios cataclísmicos” que rechazaba Jacobs (2011) que con “cambios graduales y continuos” (p. 331) y visión a largo plazo. Para la norteamericana, “el tipo de dinero necesario para capitalizar, construir y complementar lo que ya existe es el dinero gradual. Pero este instrumento indispensable falta” (Jacobs, 2011: 332). Como señala la autora, no porque de forma natural sea más fácil disponer del “dinero cataclísmico”, sino porque los esfuerzos van dirigidos a producir ese tipo de transformaciones radicales y no esos cambios graduales y continuos necesarios para mantener y actualizar lo existente, tareas que la ciudad necesita sin cesar. Esta priorización de un tipo de cambios y de inversiones frente a otras puede verse representada por las actuaciones que actualmente se están llevando a cabo, y las que no, en el norte de la ciudad de Madrid y que una técnica pone de manifiesto:

Fíjate la cantidad de energía que se está poniendo en Madrid Nuevo Norte¹⁴ y es una ciudad de cero prácticamente [...] se está pensando en que Madrid necesita todas esas miles de viviendas nuevas y ese centro de negocios y como hay una demanda pues hacemos un nuevo crecimiento, ¿no? [...] Y resulta que al final, AZCA¹⁵ que está pensado como un centro de negocios [...] no se acaba de mejorar y entonces ya parece como que lo hubiéramos dado por perdido y decimos, bueno, pero vamos a hacer uno muy bueno, uno más al norte, ¿no? y dejamos sin resolver situaciones de nuestra ciudad de ahora. (N.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Tampoco el marketing urbano encuentra gran material en planteamientos a largo plazo. Según el planteamiento de Benach (2010) por el cual la imagen de la ciudad (material y simbólica, interna y externa) es una pieza clave dentro del marketing urbano (p. 2-3), y aunque los logros *deseados* también puedan crear confianza en los inversores (p. 4), mostrar los logros *alcanzados* (a través de espacios renovados, piezas emblemáticas o eventos internacionales realizados) es una manera eficaz de “producir, renovar o reforzar” la imagen de la ciudad (p. 5). De esta forma, tampoco la estrategia de venta (en la que el producto es la propia ciudad) estaría interesada en un futuro muy lejano, sino más bien en un presente que bulla de actividad y transformación urbana, que genere confianza en la ciudad, transmita una imagen de innovación y revitalización y traduzca esto en inversión. Así, puede parecer que se camina sin saber hacia dónde, actuando de manera

¹⁴ Madrid Nuevo Norte, anteriormente conocido como Operación Chamartín, es un proyecto de regeneración urbana en Madrid que busca transformar una extensa zona al norte de la ciudad, específicamente entre la Plaza de Castilla y la M-40, abarcando 5.6 kilómetros de largo y hasta 1 km de ancho. Tiene como objetivo principal la creación de un nuevo distrito urbano que integre viviendas, oficinas, espacios comerciales y zonas verdes. “Las ciudades van a enfrentarse a grandes retos sociales, ambientales y económicos durante las próximas décadas. Su capacidad para enfrentarlos con éxito dependerá en gran medida de cómo los abordemos desde hoy, mediante el diseño de los espacios que habitaremos. Madrid Nuevo Norte es la gran oportunidad que tiene nuestra ciudad para dar una respuesta óptima a estos retos.” <https://creamadridnuevonorte.com/modelo-de-ciudad/>

¹⁵ AZCA, acrónimo de ‘Asociación Mixta de Compensación de la Manzana A de la Zona Comercial de la Avenida del Generalísimo’, es el nombre por el que se conoce al distrito financiero y de negocios de Madrid, situado en el barrio de Cuatro Caminos, distrito de Tetuán. Se trata de una supermanzana de diecinueve hectáreas de superficie. “Concebida originalmente en la década de 1970 como el gran centro financiero de la capital, su diseño respondió a la voluntad de situar a la ciudad en la vanguardia empresarial de Europa.” Que sea desplazado por las nuevas actuaciones previstas en Madrid Nuevo Norte (como piensa la entrevistada) o que renAZCA, como el Ayuntamiento promete, se verá en los próximos años. <https://madridinvestmentattraction.com/azca-renace-la-gran-apuesta-de-madrid-para-afianzar-su-liderazgo-financiero/>

dispersa, sin tener muy claro el horizonte o sin haberlo establecido previamente como lugar deseado al que llegar. Esa es la impresión que describen algunos técnicos:

[...] no tienes un marco general y sobre todo no valoras efectos inducidos en espacios que no sean estrictamente los locales [...] vas un poco con una política remedial, resuelvo esto como puedo para que no estalle, si aparece en prensa y tal, pero no tienes una idea... (D3.; ámbito público; estrategia)

Es verdad que el plazo de una legislatura municipal es de cuatro años y no siempre hay una conciencia de lo que es bueno sin más, al menos de lo que es menos nocivo. Y un equipo posterior puede poner en tela de juicio y parar y priorizar otros proyectos. (E.; ámbito público; concurso)

Estrategias para introducir otras perspectivas

Esta especie de falta de compromiso político con un ideal de ciudad pone en marcha diferentes estrategias que los técnicos implementan con el fin de orientar su trabajo para producir cambios que creen necesarios. Por un lado, algunos equipos confían en su labor pedagógica para conseguir tener impacto:

[...] el cortoplacismo...no interesa...claro, como nosotros ya no estaremos, pues ya está... sí, pero ahí es donde yo creo que está el problema y por eso, por ejemplo, dentro de las intervenciones que nosotros planteamos con nuestras herramientas, hay intervenciones que tienen que ver más con la concienciación de las personas... de ser conscientes del valor de lo que tienes, de lo que puedes hacer tú por protegerlo [...] puedes conseguir tener más impacto en la planificación urbana a través de una concienciación así, que decidiendo abrir al tráfico o no una vía. (N.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Además de la importancia que le dan a este tipo de trabajo, otros también muestran su hastío por la sensación de no conseguir que su mensaje cale:

Estamos hartos ya, pero sí, o sea, sí, sí, sí. Hemos hecho muchísima pedagogía en los ayuntamientos [...] Hacemos mucho esto, muchísimo. Hay algunos trabajos

que son exclusivamente pedagógicos. Pero bueno, una cosa es que lo hagamos, y otra cosa es que nos escuchen. (P.; ámbito privado; consultoría y diseño)

La segunda cuestión que aflora fruto de esa aparente falta de rumbo y como forma de sortearla es el empleo de los marcos internacionales que pueden darse en forma de normativa o de recomendación y sirven como guías para la actuación. No es en sí la utilización de los mismos lo que llama la atención, pues en muchas ocasiones incluso están obligados a hacerlo, sino el valor que les otorgan por la posibilidad de anclarse a algo, de poder seguir una dirección que de otra manera parecería mucho más arbitraria. Como dice el técnico del ayuntamiento de Madrid, D3.: “los haces valer de manera que no sea una cuestión personal la que orienta un expediente, porque tú no dejas de ser un funcionario público que no tendrías por qué mediatizar la orientación de las cosas”, y también D1.:

Yo tengo una sensibilidad, o tú tienes una sensibilidad, pero en el momento que tú ves que está refrendada o que está alineada con algún objetivo que las instituciones han tomado [...] dices ‘yo me agarro a eso’, porque creo en ello [...] entonces muchas veces alineamos nuestras tomas de decisiones y aportaciones con estas cuestiones. (D1.; ámbito público; estrategia)

Tal y como expresan los técnicos la utilización que hacen de ellos, y de una forma algo contradictoria dado el contexto en el que se ponen en uso, estos marcos parecen tener que ver más con la “universalización” que con la “globalización” según la diferenciación que establece Bauman (2017), en el sentido de que estos marcos internacionales parecen transmitirles “la esperanza, la intención y la resolución de crear el orden” a una escala universal (p. 80). Aunque algunos restan importancia al poder real de su aplicación, en general manifiestan la idea de que les ayudan a tener un camino en un contexto muy incierto y los toman como una especie de guía actuante con voluntad de mejorar el mundo. Dice N.: “ahora tenemos los ODS¹⁶ [...] tenemos agendas urbanas, la internacional, la

¹⁶ Los ODS han sido el marco internacional de referencia más comentado. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son un conjunto de 17 objetivos globales establecidos por las Naciones Unidas en 2015 como parte de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Estos objetivos buscan abordar los desafíos sociales, económicos y ambientales más apremiantes que enfrenta el mundo, con el fin de construir un futuro más próspero, justo y sostenible para todos.

europea, la española, tenemos cada vez más referencias de hacia dónde queremos que vayan las ciudades, o sea, que ya no tenemos que inventar tantas cosas”.

Es destacable la dificultad que encuentran en la aplicación de estos marcos, es decir, en su traducción a cuestiones concretas que realmente puedan tener un impacto. D2., del ayuntamiento de Madrid, quiere poner el foco en esta cuestión:

La dificultad que se tiene de implementar determinados conceptos [...] que una cosa es determinarlo [...] pero todo ese tipo de cosas, o sea, cómo aterrizas en el día a día las cuestiones espaciales de género, cómo lo haces también para el tema del cambio climático... (D2.; ámbito público; estrategia)

P., que asegura haber trabajado en muchas agendas urbanas “y todo esto” dice: “hay que entender que es muy voluntarista y es muy poco... real [...] ayuda a que estemos un poquito de acuerdo, pero no hay indicadores que tengo que conseguir, no hay una coordinación gubernamental de ningún tipo...”. De alguna manera, estas guías acordadas internacionalmente, como indica C., pretenden “tener una visión futura”, lo cual puede ser de suma importancia si se habla en términos de imaginarios y de su capacidad como ya se ha visto de generar acción, pero también puede suceder que formen parte de los discursos sin que realmente tengan ninguna trascendencia.

Eslogan sostenible en la ciudad neoliberal

En este sentido también encontramos una cuestión que ponen de relieve varios entrevistados: detectan en los discursos políticos en torno a la ciudad conceptos que se ponen de moda y que tienen que ver con la sostenibilidad y con modelos urbanos que parecen ir en esa línea, aunque lo que en la práctica hacen parece ir en la contraria. “Lo que se dice que se hace, lo que se dice que se es y lo que se dice que se quiere ser forma parte indisociable de ‘lo que se hace’”, dice Benach (2010: 4) recordando la importancia de “aparentar” en relación a las estrategias de promoción de las ciudades. El técnico de la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia señala: “sí que incluso este ayuntamiento está intentando incorporar, aunque sea de forma... de palabra, las corrientes de fondo a nivel internacional [...]”. Aunque el técnico piensa que es “de palabra”, es decir, que no

creo que se vayan a traducir en acciones concretas, parece valorar que *al menos* las nombre, y continúa:

El ayuntamiento de Madrid habla de la ciudad de los 15 minutos¹⁷, de querer ir a eso y ahora habla de que en los Berrocales¹⁸ va a haber Súper Manzanas¹⁹, aunque luego sean de aquella manera y lo que sea, pero como que ese marco sí que está calando [...] pero bueno, aquí no se hace un carril bici, o sea que puedes decir: 'sí, queremos hacer la ciudad de los 15 minutos', pero aquí no hay un carril bici, o: 'queremos mejorar los desarrollos urbanos existentes, porque hemos visto sus carencias en términos de densidad, de falta de servicios y todo', pero tú ves los nuevos desarrollos y van a ser bastante similares... (O.; ámbito público; estrategia)

Como él mismo indica, a lo que se refiere es que “el marco está calando” lo cual haría que los políticos utilizaran determinados términos asociándolos a actuaciones que pueden no estar en la línea o incluso representar cuestiones opuestas a sus intereses por el mero hecho de estar en auge y saber que la sociedad los puede reclamar para su ciudad. Podríamos afirmar entonces que en estos casos estarían haciendo lo que se dio a conocer como “greenwashing”, es decir, aparentar una forma de actuar preocupada por el medio ambiente únicamente como estrategia de marketing. En la charla “Cómo abordar el futuro del urbanismo en Madrid” que se realizó en 2023 dentro del ciclo “Madrid, medio siglo de desarrollo urbano” y comentada en la introducción a este trabajo, el delegado del Área de Gobierno de Urbanismo, Medio Ambiente y Movilidad del Ayuntamiento de Madrid expone:

¹⁷ La ciudad de los 15 minutos es un concepto de planeamiento urbanístico que propone que la mayoría de las necesidades y servicios de los ciudadanos (como el trabajo, la compra, la educación, los centros de salud o el ocio) deberían estar a distancias caminables o en bicicleta menores a 15 minutos desde cualquier punto de la ciudad.

¹⁸ Los Berrocales es el nombre de uno de los futuros desarrollos urbanísticos que se están ejecutando al sureste de Madrid. El territorio pertenece administrativamente al distrito de Vicálvaro y se encuentra situado en la zona sureste a 12 km de Madrid.

¹⁹ La Súper Manzana es una unidad urbana que agrupa varias manzanas tradicionales para crear un espacio más tranquilo y seguro, priorizando el peatón y la bicicleta sobre el vehículo motorizado. Su extensión es menor que la del barrio tradicional.

El factor verde es un factor esencial [...] además es una demanda cada vez más importante por parte de los ciudadanos [...] si las empresas se empiezan a *apellidar* todas 'sostenible' es porque [...] nuestras elecciones de compra las tomamos más en función de ese factor y por tanto también (para la elección de) las ciudades en las que queramos residir, será un factor absolutamente esencial.

Es decir, lo hacemos porque nos lo van a pedir y además basta con “apellidar”, con aparentar. Sobre la fuerza que pueden llegar a tener algunos de estos conceptos en boga, como en su día fue por ejemplo “Smart city”, y su impacto real, opinan algunos técnicos:

Sí, yo creo que los conceptos que se ponen de moda influyen en la gente que decide e influyen en nosotros cuando tenemos que trabajar, porque la gente que decide nos dice: 'quiero esto'. (P.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Por mi experiencia, absolutamente, porque son vectores que marcan tendencia [...] desde luego lo que hacen es aglutinar tendencia y aglutinar pensamiento y acción. O sea que sí, no sé si acertada o desacertadamente, pero que tienen poder, seguro. (I1.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Si la experiencia de P. y I1. fuera generalizada, es decir, que finalmente y aunque no de forma directa se acaban transformando en acción, en ese caso, como decía O., “aunque solo sea de palabra”, la utilización de estos términos vinculados a modelos más sostenibles, así como el empleo de los marcos internacionales comentados, a pesar de no contar con herramientas de traducción directa en acciones concretas, acabarían teniendo un impacto real en la forma en la que se piensan y se desarrollan las ciudades.

3.2. Percepciones de los técnicos sobre el *correlato social*

Como se ha planteado previamente, en este contexto neoliberalizador es la lógica del mercado la que guía el desarrollo de la ciudad y la alianza entre el neoliberalismo económico y las políticas afines la que ha transformado a las administraciones públicas en agentes facilitadores de la *destrucción creativa* ((Brenner, Peck y Theodore, 2015). Esta consistiría, como también ya ha sido comentado, en la reinención constante de la ciudad para que operadores inmobiliarios y gobiernos locales puedan demostrar

capacidad de acción a través de intervenciones urbanas sustantivas, aunque éstas prioricen y respondan a los imperativos del mercado antes que a las necesidades de los ciudadanos.

Este proceso da lugar a lo que se ha denominado la *ciudad global*: un territorio que compite por visibilidad, relevancia y atractivo en el mercado transnacional de ciudades; en definitiva, por ser una ciudad acogedora. Según Vainer (2022), esta competencia entre ciudades es “la que autoriza la transposición del modelo estratégico del mundo empresarial al universo urbano” (p. 61) que, a su vez, “constituye, en todo y para todo, una negación radical de la ciudad como espacio político, como polis” (p. 55). Es fundamental aquí recuperar los conceptos de *ville* y *cit * (Sennett, 2019), de *espacio concebido* y *espacio vivido* (Lefebvre, 2013) y diferenciar entre la ciudad entendida como espacio físico construido y la ciudad como escenario de relaciones sociales.

La planificación de la *ciudad global acogedora* que promueve un modelo urbano centrado en la seducción de inversores, turistas y visitantes solventes y desplaza a un segundo plano las necesidades cotidianas de sus habitantes aleja la *cit * de la *ville* con políticas que privilegian el espacio construido en detrimento de la experiencia urbana y donde la lógica de mercado condiciona profundamente las posibilidades de habitar la ciudad. Para Vainer (2022) este tipo de planificación no estaría creando ciudadanos “divididos en términos de puntos de vista ideológicos, proyectos sociales y prioridades nacionales”, sino “habitantes de las ciudades” que “estarían por encima (o más allá) de estas luchas” (p. 59).

En la charla ya comentada “Cómo abordar el futuro del urbanismo en Madrid” estas cuestiones quedan muy patentes a través del discurso de sus participantes. El moderador comenzaba advirtiendo que Madrid quería un futuro de prosperidad, pero “sabiendo que nos movemos en un *entorno competitivo*” y continuaba: “la ciudad tiene que ser *económicamente muy atractiva* porque cada día hay mayor movilidad y cada día hay más personas dispuestas a desplazarse a otras ciudades que les den mejores condiciones de vida”. Como se ha recalcado ya en este trabajo anteriormente, se busca atraer a las personas adecuadas y así lo subraya el delegado del área de Gobierno de Urbanismo, Medio Ambiente y Movilidad del Ayuntamiento de Madrid: “Si queremos que Madrid sea *la mejor ciudad* [...] tenemos que dar oportunidades especialmente a los más jóvenes

[...] pero también a *aquellos que queremos que vengan* y que por tanto aporten valor a la ciudad de Madrid”.

Complejidad: la ciudad más allá de la ville

Para explorar cómo los técnicos perciben y abordan la relación entre el espacio concebido y el vivido (Lefebvre, 2013) especialmente en relación con el correlato social del urbanismo neoliberal (Franquesa 2007), es necesario en primer lugar abordar la complejidad de la propia producción del espacio (Lefebvre, 2013), porque, como dice Lefebvre, “incluso el neocapitalismo o capitalismo de organizaciones, y hasta los planificadores y programadores tecnocráticos, no producen un espacio con plena y clara comprensión de las causas, efectos, motivos e implicaciones” (p. 96).

En general, y cada uno a través de una línea discursiva diferente, los técnicos entrevistados muestran dar relevancia a la ciudad más allá de su espacio físico, a la “*cit *” en términos de Sennett (2019). Según P., “entender que la ciudad no es un problema integral que afecta a todo, que no es holístico y que sólo es hardware, que solo es infraestructural, es ridículo”. También el técnico D1. hace referencia a esta cuestión cuando dice que la ciudad, “no es solamente su espacio físico, es que estamos juntos, nos tocamos. Seguramente no tenemos que ir a trabajar juntos como antes. Eso ha podido cambiar, pero desde luego que la ciudad ofrece opciones que necesitan de la proximidad”.

Así mismo, destacan su complejidad y la relación entre espacio físico y social. Como dice O.: “la ciudad también, intervienes en una cosa y luego te sale mal por otra [...] a lo mejor pues creas Madrid R o²⁰, con el que mucha gente está muy contenta, pero est s expulsando a mucha gente que vive en situación de precariedad”; o N., que comenta que

²⁰ “Madrid Río consiste en el soterramiento de la zona sudoeste de la M30 (primera autopista urbana construida en Madrid en la década de 1970) y en la construcción en su superficie de un gran parque longitudinal que acompaña al río Manzanares a su paso por la ciudad. Esta intervención ha supuesto una transformación radical del entorno del río en ese tramo y de los límites de los barrios que separa.” “El resultado, en el caso de Madrid Río, es la enorme inversión de fondos públicos en una operación que perjudica a las clases más vulneradas, incrementando la segregación en una sociedad urbana que previamente estaba ya muy tensionada. El derecho a la ciudad, tal como lo define Harvey (2008) implica la gestión democrática del despliegue urbano del excedente. Desde esta perspectiva, las intervenciones verdes que parecen más obvias o deseables deben estar sometidas a la participación de las comunidades a las que afectan.” Para más información sobre las repercusiones sociales de este proyecto, ver el artículo “Madrid Río: un cauce de gentrificación verde”.

<https://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/1234/1796>

“dentro de toda esta complejidad que hablamos de la ciudad y de las redes que se superponen y que todas están vinculadas...yo creo que [...] cómo es el espacio físico y cómo lo habitas van teniendo impacto el uno en el otro”; también C.: “todos esos cambios de comportamiento tienen un impacto en los espacios y hay veces que los espacios también tienen la posibilidad de revertir o reducir esos cambios”; y también I.:

La ciudad tiene todos estos *topics* que tienen que trabajar juntos, que están correlacionados [...] lo que se necesita es gente capaz de ver esta complejidad desde un modo general y poder hacer esas conexiones entre todas esas especialidades que construyen la ciudad. (I.; ámbito privado; academia)

Además, subrayan la dificultad que tienen las herramientas convencionales para trabajar con esa complejidad. Por ejemplo, E. reflexiona que es precisamente que no están “atados al planeamiento” lo que le parece más interesante de los concursos que organizan e incluso cree que a esto se debe su éxito²¹:

Por mucho que esto sea un plan parcial de no sé qué, lo que le pedimos a los concursantes y a las ciudades que participan es que intenten mirarlo como si fuéramos... la escuela, casi [...] No es a partir de ese loteo que ha sido en gran parte causante de muchos de nuestros problemas, es decir, vale, esto es un planeamiento, esto es otro, pero es que el tren atraviesa todo esto [...] creo que está funcionando en Europa porque damos la posibilidad tanto a la ciudad como a los concursantes de pensarlo desde otra óptica [...] (E.; ámbito público; concurso)

Con “ese loteo” se refiere a la forma más común de trabajar el *espacio concebido* y su *representación del espacio* (Lefebvre, 2013), a través de líneas que ponen límites o relacionan unos espacios con otros tratando de *ordenar* el territorio. La dificultad de esta tarea parece acrecentarse en una sociedad tan cambiante. Hay en los entrevistados una sensación de velocidad en los acontecimientos que desafía sus formas de trabajar, ya que

²¹ En las últimas convocatorias de EUROPAN el número de inscritos y participantes ronda el millar. En EUROPAN 17, el último del que se dispone de información hubo 1.156 equipos inscritos, de 12 países participantes y 815 trabajos presentados.

como dice C., “hay muchos cambios tecnológicos, logísticos, que nos van a hacer vivir las ciudades y los espacios de otra forma”.

[...] y las problemáticas puntuales: de repente llega el comercio electrónico, la logística y ¿qué hacemos? Fíjate la situación: Plan del 97, y ¿qué hacemos con las viviendas turísticas?, eso no existía; ¿qué pasa con la logística de última milla?, ¿qué era eso?, entonces, el Plan se va adaptando con modificaciones puntuales y, ¿cuál es la visión estratégica? pues a veces, no digo el sálvese quien pueda, pero... (D1.; ámbito público; estrategia)

Intentar hacer con el planeamiento urbano una foto fija de cómo va a ser la ciudad o cómo queremos que sea la ciudad en 30, 40 ó 50 años no tiene sentido. O sea, creo que nunca ha tenido sentido, pero ahora menos que nunca, ¿no? (N.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Nos hemos ido intentando adaptar, pero sabemos que no vamos a ser capaces de adaptarnos a la velocidad a la que cambia la sociedad [...] las herramientas que tenemos no valen para dentro de 20 años, eso seguro, porque la sociedad va a ser otra, sobre todo con la aceleración cultural que tenemos [...] (antes) sí, pasaba igual, pero un poco más lento... (P.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Las ciudades son ahora tan complejas que es que ni siquiera el Plan General de urbanismo puede conseguir ciertas transformaciones en las ciudades [...] la rehabilitación urbana, por ejemplo, o la accesibilidad, como estemos esperando a que se cambie la normativa, llegaremos súper tarde [...] no podemos aislar cada problemática de forma compartimentada porque todo está relacionado y cuando estamos trabajando en un departamento o en un sector pues es muy fácil tender a tener una visión como más homogénea o no tan amplia. (C.; ámbito privado; estrategia)

Estoy intentando enseñar cómo pensar a un nivel muy *complex systems* para entender que las cosas están interconectadas y que las soluciones unidireccionales no son soluciones [...] la escala de la ciudad es un sistema complejo y tienes que

entender que todo está hiperconectado y tú tienes un *goal* que tiene ramificaciones en otros 27 *sub-goals* para solucionar algo. (I.; ámbito privado; academia)

Además, los técnicos también destacan los efectos de fenómenos como la gentrificación, el turismo o la creciente homogeneización de las ciudades, cuestiones todas que ayudan a poner cara al urbanismo neoliberal porque, como dice Franquesa (2007), “la producción del espacio siempre es la producción social del espacio, incluso cuando ésta viene guiada por una lógica de acumulación” (p. 126). En línea con el planteamiento de Pujadas (2006), Bauman (2017) o Harvey (2013), la ciudad *global acogedora* que promueve el urbanismo neoliberal lejos de unificar la experiencia genera importantes desigualdades territoriales y espaciales que son inherentes al propio sistema, de ahí que Franquesa (2007) insista en que estas realidades no son meras “consecuencias” sino parte misma del huracán neoliberalista urbanizador.

Ciudad acogedora: turismo, consumo y homogeneización

Que Madrid sea, o trabaje constantemente por ser (ya que no parece que este sea una tarea que concluya nunca), una ciudad acogedora capaz de competir al mayor nivel para atraer inversión tiene sus consecuencias, hasta el punto de que la ciudad acogedora para el turista puede convertirse en hostil para el ciudadano (Pujadas, 2006):

Un problema que tenemos nosotros, el turismo, ¿vale? Todo el mundo quiere hasta que no quieren más. O sea, quiero decir que ahí hay que poder legislar. Las viviendas turísticas, pues hasta aquí, o así, o de esta manera, o no, pero poner coto, porque es que es barra libre. Resulta que es que te tienes que ir a vivir a, insisto, a Almagro o a Alpedrete, o yo qué sé, a cualquier lado, porque aquí no hay quien esté alquilado [...] ¿Por qué un fontanero que te arregla el grifo en tu casa tiene que irse a vivir a Toledo? Porque aquí no se puede pagar un taller. (E.; ámbito público; concurso)

Estás dificultando la vida de la gente que vive aquí por facilitar una inversión extranjera, que no va a residir aquí, entonces a eso me refiero con cuál es la ciudad a la que queremos dirigirnos [...] Barrios que cada vez son más turísticos y que los comercios que están... vamos, la famosa gentrificación, que los comercios que

tienen de servicios para los residentes pues no responden a un perfil de una persona que habita habitualmente ahí sino de un turista que pasa por ahí que necesita algo rápido para comer o que necesita comprarse souvenirs. (N.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Efectivamente, la eliminación de los controles del precio del alquiler, la exposición de las economías locales a las fuerzas competitivas globales o el avance de la gentrificación, cuestiones todas detrás de estos testimonios, forman parte de los mecanismos de *destrucción creativa* que pone en marcha el urbanismo neoliberal (Brenner, Peck y Theodore, 2015). Siguiendo el discurso de Lipovetsky (2007), todo esto terminaría por aumentar la sensación de soledad e incertidumbre y alimentando finalmente las “furias consumistas” (p. 280). El consumo convertido en principal dispositivo de las dinámicas en el espacio público ha sido también señalado como una cuestión intensificada en las últimas décadas y asociada a la creciente homogeneización del espacio físico y al declive del espacio público y de la vida en común, cuestiones todas que, como ya se expuso y según Sennett (2019), terminan por hacer una ciudad *cerrada* incapaz de manejar la complejidad.

Los últimos 20 o 30 años han sido ese desequilibrio de una ciudad que tenía espacios públicos, plazas... la calle o la plaza era el lugar de convivencia y de repente aparecen los espacios comerciales [...] se vacía de contenido la calle [...] El espacio público de este momento para mí está siendo el restaurante. El restaurante, la terraza... llámalo como quieras: comer, consumir comida. (D1.; ámbito público; estrategia)

El fenómeno ahora de que tú estás en Madrid [...] tú te sientas en una terraza y a la hora te dicen que te levantes o que consumas más. Y me lo hicieron en la plaza de Santa Ana. Digo, “pero ¿cómo que consuma más? Me voy a ir adentro de un poquito”. “No, no, no, tiene usted un tiempo marcado y si no tiene...”. O sea, si no consumes... fuera. (D2.; ámbito público; estrategia)

Cuando te trasladas a las ciudades cada vez son más parecidas en el sentido de consumo, o sea, van perdiendo identidad y se van creando más cosméticas. (D3.; ámbito público; estrategia)

Los mercados se han convertido en espacios de restaurantes... Aquí tenemos esta situación que es un lujo, ¿no?, seguir teniendo un mercado que realmente es mercado que puedes hacer la compra diaria de comida, pero ¿cuántos quedan como el Mercado Maravillas?²², muy pocos y cada vez menos, porque cada vez se orientan más, pues eso, a un cliente de visita [...] pero no a un usuario habitual. (N.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Esta reducción del espacio público, al fin y al cabo, recuerda a la advertencia de Vainer (2022) de la implicación (y a la vez elemento necesario para llevarla a cabo) de la ciudad-empresa: “la negación de la ciudadanía: consumidor de bienes, accionista de una empresa u orgulloso patriota, el habitante de la ciudad planificada estratégicamente está condenado a ver desaparecer el espacio y la condición de ciudadanía [...]” (p. 62). Como se decía al principio de este capítulo, las administraciones públicas se convierten en colaboradores esenciales para el desarrollo del urbanismo neoliberal. Si es el mercado quien guía las acciones parece lógico que el poder público se asocie cada vez con mayor fuerza con aquel cuyo medio natural es ese, es decir, con el poder privado (Vainer, 2000), y así, de forma *natural*, “la asociación público-privada asegurará que las señales e intereses del mercado estén debidamente presentes y representados en el proceso de planificación y toma de decisiones” (p. 52). Además, y según Vainer (2022), para que este proyecto de ciudad-empresa pueda desarrollarse hace falta también consenso (p. 55) y para ello se emplea una estrategia de marketing urbano muy destacada: la personificación de la ciudad. Vainer (2022) habla de “la ciudad sujeto” y Benach (2010) de “la ciudad personificada”. Según Ezquiaga, participante destacado (por ser exdecano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid) en la charla “Cómo abordar el futuro del urbanismo en Madrid”, Madrid:

Es una ciudad que tiene una vitalidad enorme, pero tiene una mácula curiosa [...] no hemos construido colectivamente los madrileños una narración, una idea, un perfil que nos permita narrar los logros, las carencias, los conflictos, las aspiraciones, en definitiva, *lo que somos*, y que nos pueda servir como elemento

²² El Mercado Maravillas es el mercado de abastos más grande de Madrid, ubicado en la calle de Bravo Murillo, barrio de Tetuán, y construido en 1942.

de cohesión para poder hablar en plural como a veces en algunas ciudades ocurre: 'hemos hecho', 'hacemos', que lo pueda compartir desde el taxista hasta el alcalde.

A través de las palabras de Lefebvre se decía al principio de este capítulo que el espacio es producido sin tener realmente claras las causas ni sus consecuencias. La relevancia de este asunto queda plasmada en la afirmación de Robert Park (1967, como se citó en Harvey, 2013): “[...] indirectamente y sin ninguna conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al crear la ciudad el hombre se ha creado a sí mismo”. A partir de esta reflexión, Harvey añade:

“Si Park estaba en lo cierto, la cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede separarse del tipo de personas que queremos ser, el tipo de relaciones sociales que pretendemos, las relaciones con la naturaleza que apreciamos, el estilo de vida que deseamos y los valores estéticos que respetamos. El derecho a la ciudad es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos” (Harvey, 2013: 20)

En el siguiente subcapítulo se abordan los deseos colectivos a través de los imaginarios dominantes y su relación con el trabajo de los técnicos.

3.3. Imaginarios urbanos en disputa

Si como asegura Harvey (2013) el derecho a la ciudad tiene que ver con cambiar la ciudad según nuestros deseos y teniendo en cuenta, como ya se dijo, que “la lógica de la acumulación que busca plusvalías [...] intentará definir los deseos o necesidades socialmente significativos [...] con tal de obtener beneficios” (Franquesa, 2007: 127,128), parece importante preguntarse por los imaginarios urbanos ya que estos “implican deseos, creencias, valores, mitos, relatos de lo que fue, es y debería ser la ciudad” (Vera, 2019: 22).

Con el objetivo de explorar la resistencia o adaptación del trabajo de los técnicos a las lógicas dominantes es importante recordar la dualidad de la ciudad como campo de experimentación del neoliberalismo y lugar que posibilita la formación de alternativas

instituyentes (Brenner, Peck y Theodore, 2015) que bien pudieran llegar a convertirse en hegemónicas (Vera, 2019).

Los imaginarios de futuro circulan en discursos políticos y económicos; en las políticas públicas; en productos culturales y mediáticos; en el arte; en el cine y la literatura [...] en todos ellos, asoman los imaginarios hegemónicos, dominantes, que circulan en amplios sectores. Pero también hay otros que los contestan, que se resisten a ese único futuro posible. Esto nos habla de la existencia de futuros en disputa. (Figuroa, 2023: 89)

La flexibilidad y complejidad de los imaginarios hace que esa pugna vaya más allá y, como ya ha sido expuesto, podamos vivir en tiempos de imaginarios dominantes catastrofistas (Figuroa, 2023), pero sigamos anclados a una cosmovisión que confía en el crecimiento (Vindel, 2020; Logan y Molotch, 2015) y necesita para subsistir una situación que ya no existe: el sueño de la disposición ilimitada de energía.

La profundidad de los imaginarios también se manifiesta en su capacidad para saltar fronteras espaciales y temporales (Vera, 2019; Lindón, 2007): “[...] suele ocurrir que un imaginario migre de un contexto socio-territorial a otro y, en el último, puede ser incorporado en la subjetividad social sin que los fenómenos que le dieron origen en el otro contexto, existan o hayan existido” (Lindón, 2005, como se citó en Lindón, 2007). Esta trasposición es la que hay detrás del comentario de E., cuando habla de una forma de vida suburbana que, como Harvey (2014) señala, “está muy arraigada en las preferencias culturales, en las psiques de la población y en un paisaje físico caracterizado por el elevado consumo energético y el desperdicio de suelo, aire y agua” (p. 248).

Cómo es el imaginario individual de mi hogar, mi casa y tal, es muy loco, ¿no? Son películas que no tienen nada que ver ni con nuestros modos de vida, ni con nuestras ciudades, ni con nuestro territorio, ¿no? Mi casita, no sé qué, con la piscina esta infinita, como se llame. Es como haber asumido imágenes que no corresponden en absoluto a lo que está sucediendo, ¿no? (E.; ámbito público; concurso)

En las palabras de E. se evidencia el conflicto entre los dos imaginarios: uno representado por la vida suburbana que, como se ha dicho a través de Harvey, no es especialmente sostenible, y otro preocupado por “lo que está sucediendo”, que en este contexto se refiere precisamente a la crisis climática. Tendríamos por tanto un imaginario instituido (Vera, 2019) ya caduco (pues parece haber consenso en que la mirada optimista al futuro quedó atrás) cuyos cimientos, sin embargo, seguirían conformando un entramado de sentido muy arraigado, el de progreso fundamentado en el crecimiento a través de la explotación de la naturaleza, y sobre el que convive el nuevo imaginario dominante (Vera, 2019), catastrofista y “fundamentalmente, ambiental, pero también tecnológico y social” (Figuroa, 2023: 91), que no intuye ningún futuro prometedor y se estanca en un presente que parece deba prepararse para terribles crisis climáticas y sociales que ya se empiezan a hacer sentir, todo en un mundo cada vez más tecnológico y consumista en el que “La idea de una buena vida estable y de un buen vivir conforme a necesidades modestas queda desplazada por un deseo insaciable de obtener más y más poder monetario para dominar más y más bienes de consumo” (Harvey, 2014: 262).

De esta manera, la paradoja de esta especie de superposición de imaginarios hegemónicos sería que el primero, en proceso de extinción, alimenta al segundo, en auge, de forma que éste queda atrapado entre la visión pesimista (por la consciencia de las dificultades y consecuencias que entraña el propio sistema) y un modo de vida inoculado que ya no se corresponde con la realidad actual pero que forma parte de su ADN.

Hoy por hoy el imaginario hegemónico nos conduce a pensar en el futuro únicamente moderno, tecnológico, capitalista. Se trata de un imaginario que agudiza el miedo y el sinsentido, pero que arroja a las personas al presentismo evasivo de una realidad terrible. (Figuroa, 2023: 102)

Las charlas a las que se hizo referencia al inicio del trabajo y que formaron parte de un trabajo de observación previo que ayudó a configurar el mismo ejemplifican esta complejidad quedando enmarcadas a medio camino entre imaginario instituido e instituyente. Instituido porque forman parte de ese imaginario pesimista especialmente preocupado por la crisis climática que, según Figuroa (2023), es el nuevo imaginario dominante y porque, además, muchas de estas charlas se desarrollan en espacios

estrechamente vinculados al poder político, económico e institucional del país (sirvan de ejemplo el Caixaforum, la Fundación Telefónica y el Museo Nacional de Antropología, tres de los escenarios donde se llevaron a cabo estos encuentros); instituyente en el sentido de que se oponen de una manera explícita al “otro” imaginario hegemónico que confía en el crecimiento y el desarrollo como motores esenciales, y porque además parecen esforzarse en buscar alternativas. En estas charlas, el *presentismo* (Figuroa, 2023) es un tema recurrente, como en esta en la que se aborda el colapso en las series y el cine:

[...] es que la distopía está todos los días en las imágenes... parece el telediario [...] yo creo que ahora estamos asistiendo a unas distopías en clave de presente. Un poco lo que dices de esa cotidianidad, que ya no nos llevan a imaginarios lejanos, nos llevan más a un imaginario real, un imaginario de nuestro día a día o de un futuro inmediato. (Ponente: María Guerra, directora del pódcast de cine y series La Script)

Llama la atención en esta charla una mención temporal que pone en evidencia el ritmo vertiginoso de los cambios que han instaurado el *presentismo*. Las ponentes comentan cómo se ha ido transformando la forma en la que el espectador se relaciona con la serie *Black Mirror*²³ desde su lanzamiento en el 2011 hasta la actualidad: “[...] yo al principio me lo tomaba como a broma y luego me ha ido incomodando hasta que casi me resulta insoportable [...]”, dice la primera ponente, María Guerra. La segunda, insiste:

[...] yo creo que cuando lo empezamos a ver lo veíamos precisamente como veíamos el cine del siglo XX, como una distopía, que era algo que de alguna manera no estaba sucediendo [...] no nos apelaba de una manera crítica la primera temporada y sin embargo la última...Porque antes todo era tan lejano [...] (Ponente: Marta Piñol, profesora de Historia del Arte y Cine en la Universitat de Barcelona)

²³ *Black Mirror* es una serie de televisión británica de ciencia ficción distópica, creada por Charlie Brooker en 2011. En palabras de su autor, “cada episodio tiene un tono diferente, un entorno diferente, incluso una realidad diferente, pero todos son acerca de la forma en que vivimos ahora, y la forma en la que podríamos estar viviendo en 10 minutos si somos torpes”.

Esta sensación de que el futuro (no deseado) ya está aquí, también es comentada por los técnicos entrevistados. Como M., del ayuntamiento de Madrid: “Entonces es que ya no es que me imagino una distopía, me imagino que en cualquier momento salta por los aires”. Y también E., en relación con cómo percibe la actualidad y las propuestas que se presentan al concurso del que es parte organizadora para darle respuesta:

Yo creo que no es distópico, es la realidad, es puramente realista. Yo creo que esto no es una distopía, lamentablemente la estamos viviendo la distopía, o sea, es que mira el panorama que tenemos. [...] Yo creo que son proyectos... fijate, yo siempre cuando veo los proyectos me parecen absolutamente realistas. Realistas. No son utópicos. Nos hubiera podido parecer una utopía hace 20 años, pero ya no lo son. (E.; ámbito público; concurso)

Imaginarios de progreso - imaginario saliente

Ciertamente el optimismo parece haber quedado atrás, sin embargo, los imaginarios de la energía (Vindel, 2020) que “contribuyeron tanto a naturalizar un modo de producción concreto (el capitalista) y los imaginarios productivistas que lo acompañan, como a industrializar la percepción que tenemos de la naturaleza [...] (p. 18), no han sido superados (Vindel, 2020; Iturbe, 2019). Es decir, que en la actualidad se haya instaurado un sentimiento pesimista por las cuestiones ya comentadas, no implica necesariamente una ruptura con la cosmovisión en la que se basaba esa mirada despreocupada al futuro que parece que ha dejado de ser dominante.

Antes era como, buah, podemos crecer mucho, podemos desarrollar estados de bienestar, vamos a ir a mejor porque tenemos unos recursos que nos lo posibilitan y que estos recursos son infinitos [...] ahora... es que yo creo que el tema energético es muy importante y sin darnos cuenta nos influye luego en todos los imaginarios. Y claro, y si luego además ese tema energético se entrelaza con pues que cada vez hay más fenómenos meteorológicos extremos [...] pues eso es lo que hace difícil creer en el progreso. (O., ámbito público, estrategia)

Que el progreso se relacione con el crecimiento no es una cuestión *natural*, aunque como imaginario hegemónico esté *naturalizado* (Lindón, 2007; Vera, 2019). Como sigue reflexionando el técnico de la Oficina Nacional de Prospección y Estrategia,

[...] no necesariamente tener mucho más de lo que teníamos antes es progresar [...] pero sí desde luego en la cultura en la que vivimos la gente entiende casi su progreso personal muchas veces por... y también luego el social, por un aumento material, ya sea por tener unas mejores casas, un mejor coche...que progreso podría venir por nuevas formas de relacionarnos más sanas, más de todo, por supuesto, pero creo que no estamos en ese punto, la verdad [...] (O.; ámbito público, estrategia)

Si entendemos como dice Lipovetsky (2007) que “[...] la oferta comercial no deja de crear nuevos deseos de adquisición y el gozar de ‘cosas’ es consustancial a la idea moderna de bienestar y buena vida” (p. 256) parece razonable esta asociación entre el progreso personal y “tener mucho más”. De esta manera y siguiendo el planteamiento de Vera (2019), los ciudadanos estarían legitimando una cosmovisión que llevada a la ciudad también estaría vinculado el progreso a la multiplicación y el crecimiento sin límites. Como dice el técnico del ayuntamiento respecto del planeamiento en la ciudad de Madrid: “No es que no haya una visión regional, es la visión del *laissez faire*. Cada uno crece todo lo que puede, compiten entre ellos”. N. también reflexiona en este sentido,

[...] lo que deberíamos plantearnos no es cual es la ciudad del futuro sino cuál es el futuro deseable para nuestras ciudades, para las que ya tenemos, y trabajar sobre lo que ya tenemos. Yo creo que hay mucha obsesión por el desarrollo y el crecimiento y poco... (N.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Algunos autores como Vindel (2020) apuntan a la invisibilización de los procesos e infraestructuras que la ciudad necesita para funcionar como uno de los motivos por los que a pesar del cambio en la percepción de nuestra relación con la naturaleza, ésta no se ha transformado sustancialmente: “La ciudad funciona de acuerdo con una serie de automatismos que le otorgan un cierto carácter mágico, como si su movimiento proviniera de una fuente energética propia” (p. 338).

Imaginarios marcados por la crisis climática – imaginario entrante

El pesimismo vinculado al nuevo imaginario hegemónico catastrofista (Figueroa, 2023) aparece en todas las entrevistas y sitúa al cambio climático en el centro de las preocupaciones de los técnicos.

[...] yo personalmente me centraría más en cuál es mi perspectiva respecto a ese proceso que para mí es claramente el cambio climático, que es el que nos condiciona, nos reta, en todos los aspectos de esta vida. [...] yo lo veo realmente muy difícil y, por tanto, mi orientación es hacer todo lo que podamos de manera remedial, preventiva... (D1.; ámbito público; estrategia)

Yo soy un poco pesimista en el sentido que sí que creo que vamos a vivir futuros con mejoras sociales que siempre han existido y viviendo todos un poquito mejor, pero con retos climáticos y de desigualdad muy fuertes, muy fuertes. No sé si en nuestro país, pero al menos a nivel global van a serlo, muy, muy fuertes. Y eso va a obligarnos a adaptarnos a ello. (P.; ámbito privado; consultoría y diseño)

[...] personalmente creo, especialmente en el sur de Europa, que se va a poner tan mal el tema de la ecología y el tema del crecimiento y de refugiados climáticos y tal, todo este tema se va a poner fatal, y pronto [...] (I.; ámbito privado; academia)

En contraste con el pesimismo ante lo que viene, y a pesar de no estar seguros de llegar a tiempo o de que haya un interés real por producir un cambio, todos los entrevistados parecen estar convencidos de la existencia de unos mínimos comunes hacia donde la ciudad del futuro debe dirigirse. Al menos en su contexto laboral y desde su mirada como profesionales describen un ambiente de consenso en el que nadie parece atreverse a llevar la contraria a determinadas cuestiones.

[...] ves que hay muchas cosas en común, ciudades densas, ciudades verdes, ciudades caminables, y creo que es casi difícil que alguien te diga que no a eso, aunque luego vaya a usar su código [...] En términos generales, de imaginario de la ciudad a la que tenemos que ir, más o menos todo el mundo está de acuerdo, porque también hay consenso en los efectos sobre la salud, en los efectos negativos de la contaminación, los efectos positivos de lo verde, los efectos

positivos del pasear, no solo físicamente, sino también mentalmente... (O.; ámbito público; estrategia)

[...] quizás la meta está clara, que son los objetivos 2030 de la agenda urbana española, pero el cómo llegamos ahí, pues todos pensamos de forma diferente [...] En algunos aspectos probablemente sí que hay consenso de la adaptación al cambio climático, la sostenibilidad en cuanto a la naturalización de los espacios. O sea, dentro de las reflexiones, pues hay cosas que surgen en casi todos los grupos de trabajo [...] (C.; ámbito privado; estrategia)

El fatalismo vuelve a aflorar cuando son preguntados por la posibilidad de revertir la situación. Al igual que Harvey (2014) dice: “[...] sabemos que las medidas necesarias para asegurarse contra los cambios catastróficos podrían no estar diseñadas y ejecutadas a tiempo, suponiendo incluso la buena voluntad de las partes enfrentadas para adoptar medidas preventivas” (p. 252), un técnico del ayuntamiento se manifiesta en la misma dirección:

[...] se nos viene encima un cambio que no vamos a poder evitar en términos climáticos y por tanto físicos, espaciales, ambientales [...] cambiarlo es complejísimo y yo creo que no vamos a llegar a tiempo. Hemos perdido tanto tiempo y hay tantas dificultades que incluso confiando en la tecnología [...] (D1.; ámbito público; estrategia)

De entre los que son algo más optimistas algunos creen que es fundamental ponérselo fácil a la población. Como C., que dice: “[...] todos esos ODS, si no son la opción más fácil para la ciudadanía, es un reto. [...] O sea, si todo eso es una cadena imposible, al final no llegaremos [...]”. I. también aboga por facilitar, pero lo enfoca desde otra perspectiva menos pragmática y más empática,

[...] esto lo escucho mucho con temas de sostenibilidad: que la gente tiene que reciclar más, la gente se tiene que educar, y no comprar, y no hacer, y traer su bolsa al Día cada día. [...] Deja, que la gente tiene problemas, la gente tiene una vida compleja y llena de infelicidades y de cosas dolorosas y es que esa

sostenibilidad hacia el último usuario siempre me ha molestado. [...] (I.; ámbito privado; academia)

Esta cuestión de no poner más presión en el usuario final es señalada también por uno de los ponentes de la charla “El cambio climático que no soñó la etnografía”,

Es que mucha gente no quiere información, no quiere saber más [...] Tenemos que buscar también modelos en los cuales [...] también haya actuaciones para el que no quiera participar, que simplemente quiere... yo lo llamo ‘la libertad de no contaminar’, o sea de no preocuparme, simplemente quiero hacer una vida normal, tranquila, y no ser un héroe climático todos los días y que eso no mate a nadie, ni acabe con el planeta. [...]

Las respuestas de los técnicos a cómo hacer frente a los retos que según ellos mismos hay que afrontar, ponen de relieve varias cuestiones. Un primer grupo defiende la importancia de la educación para cambiar comportamientos.

[...] todos los cambios que se están haciendo en las zonas de bajas emisiones, el promocionar la movilidad activa, carriles bici en algunas ciudades, pues todo esto requiere también un cambio cultural y de uso del espacio público distinto, que requiere también acciones como de muy corto, muy corto plazo para que cambiemos pronto. (C.; ámbito privado; estrategia)

El segundo planteamiento es el más optimista y plantea que ya disponemos de las herramientas necesarias y sólo es preciso coordinarnos, comunicarnos, unirnos. Según Harvey (2014): “Si buena parte de la humanidad se ve reducida a la penuria y al hambre la culpa es solamente nuestra y, suponiendo que suceda, reflejará la estupidez y la venalidad humana más que cualquier otra cosa” (p. 254). En este sentido N. comenta,

Falta como esa comunicación y esa consolidación de las ideas...pero si somos capaces de poner a nuestro favor las herramientas que tenemos y las redes que tenemos... de asumir realmente que coordinados es como conseguimos mejor las cosas...vamos...yo creo que es que somos tontos por no aprovecharlo, estamos siendo tontos por no aprovecharlo...y si esto se va a la mierda, como hay mucha

gente que dice... será por tontos, por no haber sabido aprovechar lo que teníamos... (N.; ámbito privado; consultoría y diseño)

En contraste con esta visión optimista cuyo planteamiento parece que pasa por una coordinación “global”, las palabras de los técnicos del ayuntamiento son bastante descorazonadoras,

Nos es muy difícil, tenemos que tener puesta la antena para saber qué está haciendo el ayuntamiento en otras áreas porque eso no está estructurado. Llevamos muchos años aquí, no es porque seamos nuevos... pero ‘¿qué hace economía ahora?’ Pues no sabes. ‘¿Qué hace medioambiente?’ ‘sí, yo sí, porque tengo un amigo’. [...] a pesar de que hay personas que están en grupos de trabajo, pero no es algo transparente, ni estructurado, ni una guía... (Entrevistado D1; ámbito público; estrategia)

Según Berardi (2019), “cuando la sociedad entra en una fase de crisis o se acerca el colapso, nos permite vislumbrar el horizonte de la posibilidad” (p. 38). De esa unión ante las puertas del colapso les habla I. a sus estudiantes,

Después de un curso mío todos están así deprimidos, ‘pero ¿qué vamos a hacer? Vamos a morir todos y hay que moverse y hay que aprender a plantar tomates...’ ‘No, no te preocupes, no tienes que plantar tomates, pero lo que te estoy diciendo es que nos estamos acercando y ahí, ahí de repente la crisis nos une y empezamos a movilizarnos’. (I.; ámbito privado; academia)

El último planteamiento considera insuficiente todo lo anterior y es más radical. Para Harvey (2014),

En el caso del cambio climático, por ejemplo, el problema no radica en que no sepamos lo que está sucediendo o en que no sepamos en términos muy generales (aunque pueda parecer complicado) qué hacer. El problema es la arrogancia desmedida y los intereses creados de ciertas facciones del capital (y de ciertos gobiernos y aparatos de Estado capitalistas) que tienen el poder de impugnar,

desbaratar y evitar aquellas acciones que amenazan su rentabilidad, su posición competitiva y su poder económico. (p. 250)

Esta es la idea que plantea P., convencido de que su “urbanismo soft” no va a ser capaz de responder a las problemáticas que se avecinan y que “hay que ser un poco más radical”. Dice,

Si nos obligásemos a nosotros mismos, todo lo que construimos y lo que generamos podría ser de otra manera. Los medios existen y la tecnología existe, simplemente es que no es rentable y entonces no queremos hacer ese esfuerzo [...] O sea, creo que la sociedad es cada vez más individualista [...] el compromiso social no va a llevar a ningún sitio. (P.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Fricciones y alineaciones en el trabajo de los técnicos urbanos

Tener dos imaginarios hegemónicos en disputa, como se viene describiendo, genera situaciones contradictorias a la hora de abordar las estrategias y los proyectos que van dando forma a la ciudad, porque, al fin y al cabo, como se pregunta un profesional entrevistado, ¿quién es el cliente de estos técnicos?,

¿Quién es el cliente final?, ¿el que te paga? No, mira, el cliente final es la persona que lo va a utilizar. Pero claro, hay un cliente y ese cliente inicial, no el final, pero el inicial es el que te propone que tú a la vez hagas propuestas sobre la intervención. (I2.; ámbito privado; consultoría y diseño)

El cliente inicial puede tener el foco puesto en sus votantes o tener prioridades muy diferentes a las de los técnicos, por poner sólo dos ejemplos que se mencionan en las entrevistas. Para N., el Plan de Movilidad y Calidad del Aire del Centro de Madrid es un ejemplo de cómo el interés de los políticos, en ocasiones, puede ir por otro lado diferente al interés general,

Pues es que yo creo que los hechos hablan por sí mismos ¿no? O sea que era una lucha de signo político el querer quitar Madrid Centro y se ha acabado con Madrid 360 que es prácticamente lo mismo... (N.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Pero este caso también pone en evidencia las disputas entre los dos imaginarios hegemónicos, el “saliente” y el “entrante”. Por un lado, desde el imaginario de progreso las restricciones a la movilidad son vistas como cortapisas a la libertad de los ciudadanos. Por otro lado, desde el punto de vista del imaginario catastrofista preocupado por la crisis ecosocial, acciones de este tipo son imprescindibles. En ocasiones estas divergencias pueden ser definitivas para el trabajo de los profesionales. Como este ejemplo en el que P. comenta que a la decepción tras comprobar que no había ningún interés en cuestiones que él consideraba fundamentales se sumó que el proyecto acabara metido en un cajón.

[...] No estaban nada de acuerdo ni con planificar el futuro [...] ni con planificar el futuro enfrentándose a un cambio climático que no creen que exista [...] Me hizo pensar bastante ese proyecto porque fue muy frustrante entender que estabas dando respuesta a un reto, algo que a ti te parece... Yo no soy una persona que tenga para nada ecoansiedad ni nada de esto [...] pero sí que creo que, bueno, puestos a hacer algo para la humanidad, pues hacer una propuesta de futuro donde enfrentemos el cambio climático me parece que está bien, ¿no? [...] (P.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Los técnicos del ayuntamiento también ponen sobre la mesa la incompatibilidad que se genera entre el aún vigente Plan del 97, asentado en el imaginario “saliente”, y los nuevos modelos de moda, más preocupados (en principio) por la crisis ambiental y social.

[...] una cuestión un poco característica de Madrid y que a nosotros nos pesa, y es esa contradicción que vive Madrid de tener un plan del año 97 que en realidad no ha concluido [...] estoy hablando de estos hiper barrios que tenemos de ciento y pico mil viviendas, de cinco mil hectáreas... [...] están ahí y operan, empujan en una dirección que en realidad es muy contradictoria en algunos aspectos con otros paradigmas que son hoy actuales [...] pero que en Madrid es imposible, por todo, por los compromisos, por la legalidad, por muchas historias, por todo el dinero que se ha puesto. Y entonces ahí intentas introducir cambios, pero nunca ex novo, ya sobre algún espacio ya rodado [...] Madrid Nuevo Norte, Castellana... todo eso, son operaciones que están ancladas en el plan del 97 y que son como el transatlántico y llevan una inercia brutal que no la puedes corregir fácilmente [...].

Muy desarrollista y que puede poner en tela de juicio claramente otras determinaciones de modelo de ciudad, pero las tienes ahí. [...] o sea, que vuelves a tener esas historias que dices bueno, usted no será desarrollista, pero a ver cómo implementa esto. (D2.; ámbito público; estrategia)

Como señalan Logan y Molotoch (2015): “[...] el sector público local debe favorecer el crecimiento y apoyar la ideología del desarrollo como algo que está por encima de las valoraciones políticas y morales. [...]” (p. 167-168), y continúan: “[...] Los ataques inaceptables son los que cuestionan la persecución del valor de cambio por encima de las demandas ciudadanas de valores de uso.” (p. 172). Esta cuestión tiene una repercusión clara en el trabajo de los técnicos cuyas propuestas deben ser mucho más justificadas si lo que priorizan es el valor de uso. Así lo expresan los técnicos cuya actividad está más vinculada al diseño:

Al final cualquier cosa que sea un poco diferente o que vaya en contra de ciertos intereses de parte de la población, si no hay un equipo humano que tire de ello no sale adelante...bueno, que al final lo tienes que justificar muchísimo más y te lo tienes que currar muchísimo más que si directamente dijeras: ‘venga, parking de 5 plantas subterráneo’, ¿no?. (N.; ámbito privado; consultoría y diseño)

[...] hay ayuntamientos que nos llaman para una ayuda económica que tienen y nos dicen: ‘el alcalde ha dicho que quiere reformar esta plaza’. Y decimos: ‘ya, pero es que la ayuda no te la van a dar para reformar esta plaza porque la ayuda está premiando que sea un proyecto a largo plazo, que tenga un impacto social, que tenga un impacto ecológico y tal, tal, tal, levantar unos ladrillos y ponerlos, no te va a dar el premio, no te va a dar el dinero’. ‘Da igual, yo quiero hacerlo’. Entonces lo que haces es un poco engañarle, haces un proyecto y planteas otra cosa a la vez, un poco... Y al final es como que ellos valoran que tú estás también pensando más allá. Y no tendrías que hacerlo, tú podrías llegar y decirle vale, de acuerdo, aquí lo tienes [...] (P.; ámbito privado; consultoría y diseño)

Dice Sennett (2019) que “las asperezas entre lo vivido y lo construido no se resuelven con la simple exhibición de rectitud ética del planificador” y se pregunta, “¿debe el

urbanismo representar a la sociedad tal como es o tratar de cambiarla?" (p. 12). A este respecto y sobre el uso del espacio público P. comenta:

Hemos trabajado mucho espacio público y entendemos que no se pueden hacer milagros, que es la sociedad la que decide cómo quiere usar su espacio público [...] Los proyectos de reactivación e incentivo de los usos comerciales, en general son muy voluntaristas, pero tienen poco éxito porque al final es una decisión social, entonces, bueno... (P.; ámbito privado; consultoría y diseño)

En relación con la responsabilidad y el compromiso del planificador, N. introduce un debate relevante, ¿y si los arquitectos también pudieran cobrar, aunque decidiesen que lo mejor para un lugar fuera no construir?

Deberíamos trabajar porque se vea que los arquitectos y los urbanistas tenemos un compromiso con la ciudad y las soluciones que estudiamos y trabajamos tienen ese objetivo de mejorar la vida de las personas en la ciudad y el territorio. Si fuéramos capaces de que se nos viera como esos técnicos, daría igual si una solución técnica en un momento dado es construir un rascacielos o decidir no construir un barrio entero, porque las dos serían valoradas como soluciones técnicas viables [...] en este camino habrá momentos en los que haya que decir que NO haces algo... y debería ser respetable eso, ¿no? y sin embargo poder vivir de tu profesión. (N.; ámbito privado; consultoría y diseño)

4. Conclusiones

La presente investigación ha tratado de situar el trabajo de los técnicos en el contexto neoliberal de Madrid con el objetivo de explorar el vínculo entre ambos. Como síntesis se podría decir que los técnicos entrevistados encajan plenamente en el nuevo imaginario instituido catastrofista y sienten inquietud por las implicaciones que entraña el proyecto neoliberal, sin embargo, trabajan en un contexto aun fuertemente marcado por la lógica sobre la que se cimentó el imaginario de progreso y, aun cuando esta cuestión pueda generar conflicto en el desarrollo de su trabajo, esto no se ve traducido en una oposición firme y relevante a la lógica neoliberal. Si bien la muestra seleccionada para el estudio no es representativa, siguiendo a Logan, J. y Molotoch, H. (2015) y según el propio testimonio de los técnicos, cabe suponer que los que no se vean representados por esa narrativa catastrofista se alinearán aún más con la de progreso, dado que ir en contra de ese imaginario de desarrollo y crecimiento implica mayores desafíos que ir a favor. Por lo tanto, se puede afirmar que los técnicos en el contexto de Madrid reproducen las lógicas del urbanismo neoliberal en general, aunque puedan presentar ciertas resistencias que los lleven a tratar de desviar en alguna medida el impacto de sus trabajos empleando una estrategia que podríamos llamar más de mitigación que de oposición.

A través de esta perspectiva que es la de los técnicos se ha buscado una aproximación a un colectivo al que se le presupone un gran poder en cuanto a la creación de ciudad y al que sin embargo no tantos trabajos han dado voz. Desde su mirada se ha tratado de aportar claridad a los intrincados procesos por los cuales las ciudades van cogiendo forma y que van mucho más allá, o incluso en dirección opuesta, a las necesidades de sus habitantes.

En primer lugar, se ha analizado la experiencia de los técnicos en un contexto fuertemente marcado por la competitividad global (Benach, 2010; Brenner, Peck y Theodore, 2015; Smith, 2005), elemento fundamental para que la analogía *ciudad-empresa* (Vainer, 2022) haya arraigado con fuerza y los Estados y las corporaciones municipales hayan ido cediendo cada vez más protagonismo a promotores e inversores privados en la tarea de determinar y desarrollar su estrategia urbana. Este *giro emprendedor* (Franquesa, 2007) ha ido liberando al urbanismo del control político haciendo que de forma generalizada la búsqueda de beneficio prevalezca a la experiencia urbana. Si bien nada de esto es nuevo,

la intensidad y el carácter global de los acontecimientos ha llevado a hablar de *urbanismo neoliberal* (Franquesa, 2007).

En segundo lugar, y como parte indisociable del contexto descrito inicialmente, se ha analizado la percepción de los técnicos sobre el *correlato social* (Franquesa, 2007) del urbanismo neoliberal. Por un lado, las ciudades globales que compiten por ser *ciudades acogedoras* (Pujadas, 2006) capaces de atraer inversión y disputar el puesto de *mejor ciudad*, como decía el concejal de urbanismo, priorizan de forma sustancial el *espacio concebido* (Lefebvre, 2013), separando *cit  y ville* (Sennett, 2019) y difuminando su carácter político. Por otro, los diversos mecanismos de *destrucción creativa* (Brenner, Peck y Theodore, 2015) que emplea el urbanismo neoliberal para seguir generando plusvalía aumentan la sensación de soledad e incertidumbre de los ciudadanos que acaban por entregarse al consumismo (Lipovetsky, 2007; Bauman, 2017), protagonista indiscutible del espacio público en las últimas décadas, también muy vinculado con la homogeneización de los espacios y las experiencias y el declive del espacio público en toda su complejidad. Se ha visto que todas estas cuestiones que van *cerrando* la ciudad (Sennett, 2019) y simplificando la experiencia urbana, más que consecuencia del urbanismo neoliberal deben ser tratadas como parte misma y esencial de su estrategia (Franquesa, 2017).

Por último, se han abordado los imaginarios urbanos con el fin de profundizar en las cosmovisiones dominantes en las que el urbanismo neoliberal aparece y se desarrolla. Estas se han considerado fundamentales pues operan desde un aparente estado natural de las cosas (Lindón, 2007; Vera, 2019) y su desenmascaramiento ha ayudado a comprender en mayor grado el marco en el que los técnicos trabajan pensando la ciudad, así como a revelar conflictos con la lógica neoliberal.

A continuación, se detallan las conclusiones más relevantes derivadas del análisis realizado para dar respuesta a la pregunta de investigación según los objetivos propuestos.

En las narrativas de los técnicos se revelan diferentes características del urbanismo neoliberal, destacando fundamentalmente tres cuestiones: el cortoplacismo, los *cambios cataclísmicos* (Jacobs, 2011) y el marketing urbano. De forma unánime los técnicos perciben una falta de estrategia y sienten estar a merced de los ciclos electorales, sin una

continuidad en un proyecto que pueda guiar sus actuaciones de forma firme. Esto es consecuencia de una lógica más centrada en las necesidades del mercado que en las de los ciudadanos que impone ritmos en tiempos e inversiones que nada tienen que ver con la consecución de objetivos a largo plazo dirigidos a caminar hacia una ciudad ideal (fuera cual fuera ésta).

Además, los técnicos identifican que estos cambios abruptos que promueve el urbanismo neoliberal mediante *dinero cataclísmico* (Jacobs, 2011) se contraponen a la actualización que de forma continuada la ciudad existente requiere para adaptarse y sobrevivir, y se preguntan por la necesidad de crear nuevos desarrollos en lugar de acomodar y cuidar lo ya existente, como ejemplifica un entrevistado con el caso en concreto de Azca y Madrid Nuevo Norte.

Por otro lado, los técnicos también advierten en los discursos de los políticos la impronta del marketing urbano, pilar fundamental de las políticas urbanas en el contexto de competencia global. El uso de forma deliberada de términos en tendencia que no se corresponden con la realidad (destacando especialmente los relacionados con la sostenibilidad) sirve a los agentes políticos para aparentar estar alineados con el nuevo paradigma que reclama una mirada más responsable hacia su entorno. No obstante, aunque su utilización podría ser clasificada como puro maquillaje verde, acorde a la experiencia de los técnicos, el mensaje puede acabar calando y por tanto teniendo un impacto real.

En sus discursos también afloran elementos asociados al correlato social del urbanismo neoliberal. Los técnicos muestran inquietud fundamentalmente por la crisis climática pero también por las diversas crisis que la ciudad de Madrid como *ciudad global acogedora* (Pujadas, 2006) afronta y que pueden atribuirse a los mecanismos de destrucción creativa que el urbanismo neoliberal despliega (aunque no sean identificados como tales), señalando, entre otros: procesos de gentrificación, de encarecimiento insostenible de la vivienda, de creciente homogeneización del espacio público y sus dinámicas de consumo cada vez más intensas, una ciudad pensada para el turista que vacía los centros del pequeño comercio necesario para sus habitantes y convierte sus mercados en experiencias gastronómicas para bolsillos pudientes...

Asimismo, los técnicos ponen de manifiesto la complejidad de la ciudad y del contexto a través de la dificultad creciente que dicen experimentar para emplear sus herramientas de trabajo. Varios de los entrevistados creen que no van a poder adaptarse a los cambios cada vez más intensos y muestran también malestar por la falta de concreción y la dificultad que conlleva aterrizar determinados conceptos que este nuevo paradigma plantea y que de no ser traducidos quedarían en meras buenas intenciones.

Hasta aquí se tiene el retrato de unos profesionales que trabajan el espacio concebido en un contexto concreto de competitividad global y prevalencia de la búsqueda de plusvalía sobre otras cuestiones, con conciencia del abandono que sufre la “ciudad social” en beneficio de la “ciudad mercancía” y preocupación por la crisis climática y la urgencia de un cambio de enfoque. Podríamos pensar entonces que sus dinámicas son de oposición constante pero la realidad parece ser más pasiva, pudiendo hablar más bien de un padecimiento que de una confrontación. Analizar los imaginarios que emergen en sus discursos ha permitido ahondar en esta cuestión, evidenciando la coexistencia entre un imaginario dominante emergente y otro en retirada, cuyas lógicas resultan contradictorias entre sí. Es aquí donde debemos ubicar a estos profesionales, en el contexto ya descrito, pero, a su vez, suspendido entre estos dos imaginarios.

El pesimismo y el presentismo (Figuroa, 2023) que se detecta en todos los testimonios y que tiene al cambio climático como eje fundamental sitúa a todos los entrevistados en el imaginario catastrofista dominante. Por el contrario, y según los testimonios recogidos, en el marco de más de tres décadas casi ininterrumpidas de gobiernos de orientación liberal-conservadora en la ciudad, los actores políticos con capacidad de decisión en Madrid tenderían a inscribirse predominantemente dentro de un imaginario de progreso. Esta adscripción podría entenderse como una fisura dentro del tándem políticos-técnicos tradicionalmente concebido como un bloque homogéneo de poder hegemónico sobre la producción urbana.

En este sentido, la convivencia del imaginario catastrofista con los cimientos de una cosmovisión de progreso ya en retirada genera una tensión permanente entre fuerzas que se evidencia en el trabajo de los técnicos. Por supuesto, esta tirantez no es exclusiva del ámbito de estos profesionales, sin embargo, la ciudad, con esa dualidad que la caracteriza

de laboratorio del neoliberalismo y, al mismo tiempo, posibilitadora de alternativas, es un frente especialmente complejo y, a la vez, material de trabajo para estos técnicos. A la pregunta de si los técnicos resisten o reproducen las lógicas del urbanismo neoliberal, se podría resumir:

Las sufren

- Se ven arrastrados por la lógica cortoplacista que beneficia a inversionistas y políticos.
- Con la utilización del marketing urbano proliferan términos y propuestas que nadie sabe cómo concretar.
- Los cambios rápidos e intensos dejan obsoletas sus herramientas de trabajo.

Las resisten

- Utilizan marcos internacionales para colocar sus ideas.
- Hacen labor pedagógica para concienciar.
- Cuando priorizan el valor de uso al de cambio a base de más trabajo.

Las mitigan

- Ser conscientes de los problemas de la cité les lleva a tratar de reducir los efectos de priorizar por encima de todo el beneficio de la ville.
- Estar inmersos en el imaginario catastrofista les lleva a ser críticos con la falta de estrategia y la obsesión por el crecimiento.

En definitiva, los técnicos no constituyen una resistencia efectiva frente al avance de las políticas urbanas neoliberales, aunque sus discursos revelen aspiraciones hacia modelos alternativos de ciudad. Se confirma por tanto la hipótesis que establecía que los técnicos reproducen las lógicas neoliberales, aunque sus implicaciones vayan directamente al corazón de sus preocupaciones ambientales y sociales. Además, se podría añadir que nadie está pensando en la ciudad del futuro desde una lógica diferente, sino, en el mejor de los casos, tratando de paliar las consecuencias de la lógica del urbanismo neoliberal.

5. Limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación

La amplitud del presente trabajo ha permitido adoptar una mirada integral sobre el modo en que los técnicos se insertan en el complejo entramado de fuerzas económicas, políticas y sociales que configuran la ciudad. Asimismo, la selección de casos significativos de distintas formas de ejercer la profesión ha contribuido a ofrecer una aproximación más rica, evitando así una visión reduccionista del rol de estos técnicos en el ámbito urbano. Por otra parte, la metodología basada en entrevistas semiestructuradas ha facilitado la exploración de numerosos y variados temas, permitiendo visibilizar dinámicas y tensiones que, de otro modo, no habrían aflorado.

En definitiva, este trabajo proporciona una base para seguir explorando las complejidades de cómo se imagina y se construye el futuro de Madrid. A partir de este panorama general y con el fin de profundizar en las conclusiones aquí expuestas, tal y como mi tutor ha sugerido desde su incorporación a este proyecto que arrancó bajo la supervisión de otro profesor, resultaría especialmente valioso plantear futuras líneas de investigación que permitieran ampliar y enriquecer este estudio, mediante:

- Comparaciones internacionales: Situar Madrid en relación con otras ciudades globales homólogas permitiría comparar cómo se afrontan retos urbanos específicos, como se esbozó en el apartado “Breve introducción al contexto de Madrid”, y analizar también si los imaginarios y prácticas de los técnicos presentan similitudes o divergencias. Esto ayudaría a contextualizar mejor los procesos observados y aportar un marco comparativo que enriquecería el análisis.
- Estudios de caso específicos: Focalizar la investigación en proyectos concretos, como por ejemplo Madrid Nuevo Norte o los nuevos desarrollos residenciales en la periferia como Los Berrocales, permitiría interrogar a los técnicos sobre experiencias concretas y obtener una comprensión en profundidad de las dinámicas particulares y los conflictos que emergen en estos espacios.
- Grupos de discusión: La experiencia con entrevistas a pequeños grupos de discusión reveló dinámicas interesantes que enriquecían las preguntas iniciales planteadas, aportando matices y perspectivas inesperadas. Futuros estudios podrían profundizar en el uso de grupos de discusión como herramienta para capturar la diversidad de

perspectivas dentro de las organizaciones, ampliando así la riqueza y complejidad del análisis.

Además, otras posibles e interesantes líneas alternativas que siguieran acotando el tema desde otras perspectivas, serían:

- **Profundización en los imaginarios catastrofistas:** Analizar con mayor detalle el imaginario que, en la teoría, se presenta como preocupado por el devenir socioambiental, permitiendo reflexionar críticamente sobre si dichos marcos suponen una ruptura real con las lógicas dominantes o si, por el contrario, perpetúan igualmente lógicas de consumo y mercantilización del espacio, solo que bajo nuevas narrativas.
- **Exploración de actores alternativos:** Dado que esta investigación comenzó con la inquietud de identificar quién está pensando en alternativas reales frente a los modelos urbanos hegemónicos, y constató que el gremio de arquitectos y técnicos no es necesariamente el espacio donde estas reflexiones se gestan, podría abrirse una línea que explore otros agentes como artistas, diseñadores de futuro, colectivos sociales o movimientos urbanos críticos. Esta indagación sería fundamental para identificar posibles escenarios y narrativas alternativas al urbanismo neoliberal.

6. Bibliografía

Ariza de la Cruz, J., & Sorando Ortín, D. (2025). “Madrid Río: un cauce de gentrificación verde”. *Revista Internacional de Sociología*, 83(1), e268. Recuperado de <https://doi.org/10.3989/ris.2025.83.1.1234> [Consulta: 27 junio 2024]

Bastin, J.-F., Clark, E., Elliott, T., Hart, S., van den Hoogen, J., Hordijk, I., Ma, H., Majumder, S., Manoli, G., Maschler, J., Mo, L., Routh, D., Yu, K., Zohner, C. M., & Crowther, T. W. (2019). “Understanding climate change from a global analysis of city analogues”. *PLOS ONE*, 14(7), e0217592. Recuperado de <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0217592> [Consulta: 1 julio 2025]

Bauman, Z. (2017) *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Benach, N. (2010) “La reinención de la ciudad en un contexto global mercantilizado”. En Martínez, M. (ed.), *Ciudad y comunicación*. Madrid: Fragua Editorial. 109–122.

Berardi, F. (2019) *Futurabilidad: La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Caja Negra.

Brenner, N. (2014) *Implosions / Explosions. Towards a study of planetary urbanization*. Berlín: Jovis.

Brenner, N. y Schmid, Ch. (2016) “La ‘era urbana’ en debate” *EURE: revista latinoamericana de estudios urbano regionales* VOL 42, 127: 307-339. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5819806> [Consulta: 2 abril 2023]

Brenner, N., Peck, J. y Theodore, N. (2015) “Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados”, *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. 211-243. Madrid: Traficantes de sueños.

Delgado, M. (2004) “De la ciudad concebida a la ciudad practicada” *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 62: 7-12.

Delgado, M. (2008). *El animal público: Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Editorial Anagrama.

Figuroa, M. (2023) “Los imaginarios del futuro y su función como dispositivo. Algunas reflexiones”, *Andamios*, 20 (51):81-104.

Fisher, M. (2016) *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.

Fontana, G. (2022, enero 12). *Projecting Europe's metro population growth from 2021–2100*. Visual Capitalist. Recuperado de <https://www.visualcapitalist.com/cp/projecting-europes-metro-population-growth-2021-2100/> [Consulta: 1 julio 2025]

Franquesa, J. (2007) “Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización” *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 118/07: 123-152. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2317516> [Consulta: 10 de mayo de 2024]

García Canclini, N. (1997). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.

Harvey, D. (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Harvey, D. (2005) “El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura”. En D. Harvey y N. Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*, eds. Barcelona: MACBA-UAB

Harvey, D. (2008). *El derecho a la ciudad*. *New Left Review* No. 53. Recuperado de <https://izquierdaweek.com/el-derecho-a-la-ciudad/> [Consulta: 16 mayo 2024]

Harvey, D. (2014) *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo* (J. M. Madariaga, trad.). Madrid: Traficantes de Sueños.

Hiernaux, D. (2007), “Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos”. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 33(99). Recuperado de <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200003> [Consulta: 8 marzo 2024]

Hiernaux-Nicolás, D. (2004), “Henry Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial” *Veredas*, 5(8): 12-25.

- Iturbe, E. (2019). "Architecture and the death of carbon modernity". *Log* (47): Overcoming Carbon Form: 10–23. Ed. Anyone Corporation. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/e26835024> [Consulta: 7 abril 2024]
- Jacobs, J. (2011) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Lefebvre, H. (2014). "Dissolving City, Planetary Metamorphosis". En N. Brenner (ed.), *Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. 562–570. Berlín: Jovis.
- Lindón, A. (2007) "La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos". *EURE* (Santiago), 33(99), 7–16. Recuperado de <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200002> [Consulta: 3 marzo 2024]
- Lipovetsky, G. (2007) *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la Sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama
- Logan, J. y Molotoch, H. (2015) "La ciudad como máquina de crecimiento". *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. 157-210. Madrid: Traficantes de sueños.
- Martorell, F. (2019) *Soñar de otro modo. Cómo perdimos la utopía y de qué forma recuperarla*. La Caja Books.
- Pérez-Ramos, P. (2024). "Madrid: hacia un territorio sin exterior". *Arquitectura*, 2(387), 60–72. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9477896> [Consulta: 1 julio 2025]
- Pujadas, J. (2006) "¿Ciudades acogedoras? Transformaciones urbanas, imaginarios y actores sociales". En XVI Congreso de Estudios Vascos: Bilbao 2005. Desarrollo sostenible y el futuro (365–373)
- Rubio Méndez, J. C., & Fernández Arrigoitia, J. L. (2021). "Marco territorial de la producción de espacio en la región funcional de Madrid". *Ciudades*, 29(3), 37-61.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7457220.pdf> [Consulta: 1 julio 2025]

Sennett, R. (2019) *Construir y habitar. Ética para la Ciudad*. Barcelona: Editorial Anagrama

Sevilla-Buitrago, Á. (2024). “Madrid en el siglo XXI: una región en busca de plan”. *Arquitectura*, 2(387), 81–89. Recuperado de <https://oa.upm.es/81779/> [Consulta: 1 julio 2025]

Smith, N. (2001) “Nuevo globalismo, nuevo urbanismo” *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, (38): 15-32

Smith, N. (2005) “El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal”. En D. Harvey y N. Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*, eds. Barcelona: MACBA-UAB

Velázquez Mejía, O. (2013). “Las representaciones sociales, los imaginarios sociales y urbanos: Ventanas conceptuales para el abordaje de lo urbano”. *Tlatemoani: Revista Académica de Investigación*, (14), 141–155.

Vainer, C. (2022) “Patria, empresa y mercancía. Notas sobre la estrategia discursiva de la planificación estratégica urbana” *Administración Pública y Sociedad (APyS)*, (14): 41–65.

Vera, P. (2019) “Imaginarios urbanos: dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios”. En P. Vera, A. Gravano & F. Aliaga (eds.), *Ciudades (in)descifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (13-40). Editorial UNICEN / Ediciones USTA

Vera, P., Gravano, A., & Aliaga, F. A. (2019). “Introducción”. *Ciudades (in)descifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (9-11). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Editorial UNICEN / Universidad Santo Tomás – Ediciones USTA. Recuperado de ri.conicet.gov.ar+11 [Consulta: 19 marzo 2025]

Vindel, J. (2020) *Estética fósil. Imaginarios de la energía y crisis ecosocial*. Barcelona: Arcadia.